

LARRA, MARIANO JOSÉ DE (1809 – 1837)

*MACÍAS*

ÍNDICE:

DOS PALABRAS

ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

PERSONAS:

DON ENRIQUE DE VILLENA, maestre de Calatrava

MACÍAS, su doncel

ELVIRA

FERNÁN PÉREZ DE VADILLO, hidalgo, escudero de don Enrique

NUÑO HERNÁNDEZ, padre de Elvira

BEATRIZ, dueña joven de Elvira

RUI PERO, camarero de don Enrique

FORTÚN, escudero de Macías

ÁLVAR, criado de Fernán Pérez

Un paje de don Enrique

Dos pajes que no hablan

Hombres armados

DOS PALABRAS

He aquí una composición dramática a la cual fuera muy difícil ponerle nombre. ¿Es una comedia antigua? Ciertamente que no, pues ha nacido en el siglo XIX. Ciertamente que no, pues mal se atreviera a aspirar a la versificación y sublimidad de Lope, a la gala y caballerosidad de Calderón, al estro cómico de Moreto, al donaire de Tirso, a la pureza de Alarcón. ¿Es una comedia moderna según las reglas del género clásico antiguo? Menos. Ni es comedia de costumbres, ni comedia de carácter. Ni me propuse al imaginarla seguir las huellas de Plauto y Terencio, ni tuve al concebirla la osadía de imitar a Molière o a

Moratín. ¿Es una tragedia como la entienden los rigurosos Aristarcos? Ni tiene la sencillez enérgica de Esquilo, ni la humilde sublimidad de Sófocles. Ni está escrita toda en verso heroico; ni es su estilo siempre altamente entonado; ni pueden reputarse sus escenas todas dignas del levantado coturno; ni son sus personajes los favoritos de Melpómene. ¿Es un drama mixto, de grande espectáculo, perteneciente al género bastardo introducido en la literatura a fines del siglo pasado? No hay en él grandes efectos levantados sobre débiles fundamentos, no hay escenas de imponente y charlatanesca fraseología, no hay tempestades, no hay horrendos crímenes. ¿Es un débil destello siquiera de la colosal y desnuda escuela de Víctor Hugo o Dumas? ¿Es un drama romántico? No sé qué punto de comparación puedan establecer los críticos entre Antony, Lucrecia Borgia, Enrique III, Triboulet y mi débil composición. ¿Qué es, pues, MACÍAS? ¿Qué se propuso hacer el autor? Macías es un hombre que ama, y nada más. Su nombre, su lamentable vida pertenecen al historiador; sus pasiones al poeta. Pintar a Macías como imaginé que pudo o debió ser, desarrollar los sentimientos que experimentaría en el frenesí de su loca pasión, y retratar a un hombre, ese fue el objeto de mi drama. Quien busque en él el sello de una escuela, quien le invente un nombre para clasificarlo, se equivocará. ¿Para qué ha menester un nombre? ¡Ojalá no se equivoque también quien busque en MACÍAS alguna escena interesante, tal cual sentimiento arrancado al corazón, un amor medianamente expresado y un desempeño feliz!

#### PERSONAS:

DON ENRIQUE DE VILLENA, maestro de Calatrava  
MACÍAS, su doncel  
ELVIRA  
FERNÁN PÉREZ DE VADILLO, hidalgo, escudero de don Enrique  
NUÑO HERNÁNDEZ, padre de Elvira  
BEATRIZ, dueña joven de Elvira  
RUI PERO, camarero de don Enrique  
FORTÚN, escudero de Macías  
ÁLVAR, criado de Fernán Pérez  
Un paje de don Enrique  
Dos pajes que no hablan  
Hombres armados

La época es en uno de los primeros días del mes de enero de 1406. -La escena es en Andújar, en el palacio de don Enrique de Villena.

#### ACTO PRIMERO

Habitación de ELVIRA. Puertas laterales y foro. Adorno del tiempo.

*Escena I*

FERNÁN PÉREZ, NUÑO HERNÁNDEZ

(Al descorrerse el telón aparece NUÑO HERNÁNDEZ abriendo la puerta del foro e introduciendo en la escena a FERNÁN PÉREZ.)

NUÑO HERNÁNDEZ

Venid conmigo, el hidalgo;  
en esta cámara entremos,  
donde con secreto hablemos.  
¿Me habéis menester en algo?  
Tomad, (Le da una silla.) que me haréis favor.

FERNÁN PÉREZ

Me obliga esta cortesía. (Siéntase.)

NUÑO HERNÁNDEZ

En esta cámara mía  
podéis hablar sin temor.  
Mi hija salió de mañana,  
como de costumbre tiene,  
al templo; así nadie os viene  
a turbar. (Se sienta.)

FERNÁN PÉREZ

De buena gana.  
Hoy, Nuño Hernández, expira  
el plazo que me pusisteis,  
en el cual me prometisteis  
darme la mano de Elvira.  
Un año es ya trascurrido...

NUÑO HERNÁNDEZ

Lo sé.

FERNÁN PÉREZ

¿Y bien?

NUÑO HERNÁNDEZ

Seguid.

FERNÁN PÉREZ

Y vengo,  
por el afecto que os tengo,  
a acordar lo prometido.  
Me dijisteis que a Macías,  
ausente, vuestra hija amaba,  
y aun yo sé que le aguardaba  
en Andújar estos días.  
Mas que si por buena estrella  
en un año no volvía,  
luego mi esposa sería  
mal que le pesase a ella.  
Que no ha vuelto es cosa clara;  
que no ha de volver, también;  
y el que a vos os está bien  
tal boda, ¿quién lo dudara?  
Vos sois tan sólo un criado,  
que a don Enrique servís;  
si de cerca le asistís,  
lo debéis a mi cuidado.  
Soy su privado y su amigo,  
y esto en tanto grado, Nuño,  
que nada firma su puño  
sin consultarlo conmigo.  
Yo además soy caballero,  
hidalgo de alta nobleza,  
y acostamiento su alteza  
me da por ser su escudero.  
Vos y vuestra gente toda  
villanos sois, con lo que algo  
se os ha de pegar de hidalgo  
y de noble en esta boda.  
Si sois más rico de hacienda,  
justo es que compréis con oro  
lo que ganáis en decoro,  
y que yo caro me venda.  
Porque con villana y pobre,  
por mujer, no he de casarme,  
que mujer no ha de faltarme  
mientras el poder me sobre.  
Mire, pues, qué le conviene,  
y en lenguaje liso y claro  
hágame cualquier reparo,  
si alguno que hacerme tiene:  
que sino, la enhorabuena  
hoy Andújar os dará,

y mi padrino será  
Don Enrique de Villena.  
Decir no fuera mancilla;  
ved que soy privado fiel  
de don Enrique, y es él  
tío del rey de Castilla.  
Tal vez claro en demasía  
soy aquí, mas el rebozo  
me excusa el poder que gozo,  
que el poder da altanería.

NUÑO HERNÁNDEZ  
Con atención escuché,  
hidalgo, vuestras razones;  
que más bien reconvenciones  
me parecieron a fe.  
¿Por qué agraviado os decís?  
Yo cumplo lo que prometo,  
y si no es otro el objeto  
por que a buscarme venís,  
satisfecho habéis de estar;  
todo mi afecto lo allana:  
y en esta misma mañana,  
Fernán, os podréis casar.  
Si Elvira ya no olvidó  
el amor que en otros días  
sintió por aquel Macías,  
haré que lo olvide yo.  
Ni yo nunca al tal mancebo  
quise por yerno.

FERNÁN PÉREZ  
¡Pues bravo  
yerno granjeabais, que al cabo  
ingenio tiene!

NUÑO HERNÁNDEZ  
Yo llevo  
puesta más alta la idea.  
Tal pena, pues, no os aflija,  
que al fin, si es mujer mi hija,  
fuerza es que mudable sea;  
y sino es muy bien criada,  
y, sea dicho entre los dos,  
a no serlo, ¡vive Dios!  
que la hiciera escarmentada.

FERNÁN PÉREZ

¡Oh! ni eso le ha de imponer  
al noble que se ha casado.  
Yo os prometo que a mi lado  
será honrada mi mujer.  
Además de que se suena  
que el tal mozo en Calatrava,  
donde en comisión estaba  
por el marqués de Villena  
para el clavero de la orden,  
se casó, o se casa ya:  
y, aunque así no fuera, acá  
no puede sin contraorden  
del marqués volver; y no  
se le ha de enviar ésta, Nuño,  
pues que de mi propio puño  
la tengo de sellar yo.

NUÑO HERNÁNDEZ

¡En buen hora! De ese modo  
a Elvira he de disponer,  
y cuando hayáis de volver  
prevenido estará todo.

FERNÁN PÉREZ

En ser breve haréisme gusto.  
Y ahora, pues, que convenidos  
estamos, y están unidos  
nuestros intereses, justo  
será que la confianza  
haga de vos, si os parece,  
que os prometí, y que merece  
nuestra próxima alianza.  
No ha mucho que fue nombrado  
Maestre de Calatrava,  
que ha tiempo vacante estaba,  
el de Villena llamado,  
o por más bien don Enrique  
de Aragón, a quien servís;  
mas no sin que un tal don Luis  
de Guzmán se enoje y pique,  
quien por ser comendador  
lo pretendía al presente,  
y ser próximo pariente  
del buen maestre anterior.

Tiene don Luis gran partido,  
y hará más, porque le ampara  
el conde de Trastámara,  
y, según tengo entendido,  
el prelado de Toledo,  
Benavente también;  
y es claro que bien a bien  
no se saldrá de este enredo.  
Alega don Luis Guzmán  
que don Enrique es casado;  
mas éste ha solicitado  
el divorcio; en esto están.  
Don Enrique es ambicioso,  
y a toda costa pretende  
que el derecho que defiende  
salga en pleito ganancioso;  
a más con la de Albornoz,  
su mujer, mal se llevaba,  
y esta ocasión deseaba,  
según es pública voz;  
así supone y confiesa  
causas ocultas, por donde  
a ninguno se le esconde  
que saliera con su empresa.  
Pero contra ese deseo,  
que todo es falso se suena,  
y también que el de Villena  
lo de Cangas y Tineo  
falsamente ha renunciado  
con fraude en el mismo rey,  
porque a la orden, como es ley,  
no se adjudique el condado.  
Ya entendéis que es cosa clara  
que pierde la pretensión,  
y el favor y protección  
que goza, si esto se aclara.  
El don Luis está en Arjona,  
dos leguas no más de aquí;  
y dicen que vino allí  
por ver al rey en persona.  
Es, pues, preciso que alguno  
vaya presto allá, y mañoso  
le proponga un medio honroso  
que zanje el pleito importuno.  
por lograr designio tal  
Villena le hará cesiones

en sus mismas posesiones  
que no han de sonarle mal;  
y si vos entráis en eso  
con don Enrique hablaréis,  
y de él mismo tomaréis  
instrucciones de más peso.  
Que a ninguno conocemos  
en esta sazón los dos  
más útil y apto que vos  
para el fin que pretendemos.  
Y os advierto que si acaso  
sale mal vuestra embajada,  
que aunque fuese a mano armada  
hemos de salir del paso.  
Ved, pues, si os conviene a vos  
este encargo, y si el secreto  
sabréis guardar.

NUÑO HERNÁNDEZ  
Yo os prometo  
que no riñamos los dos.

FERNÁN PÉREZ  
Está bien; y esto ha de ser  
hoy mismo, pues sin demora  
a Toledo hay que ir ahora,  
donde el rey piensa volver,  
luego que en Madrid se acabe  
el alcázar que hace allí.

NUÑO HERNÁNDEZ  
¿No estaba en Sevilla?

FERNÁN PÉREZ  
Sí.  
Mas vuelve, según se sabe;  
que ha caído en la catedral  
un rayo estando él en ella;  
y dicen que es mala estrella  
del rey, y que grave mal  
le presagian para este año  
dos astrólogos de nombre.

NUÑO HERNÁNDEZ  
¿Y el tal rayo hirió algún hombre,  
o hizo por ventura daño?



FERNÁN PÉREZ  
Hizo poco.

NUÑO HERNÁNDEZ  
¡Cosa extraña!

FERNÁN PÉREZ  
Herir a nadie, no hirió;  
mas descompuso el reló,  
que es el único de España.  
Hay pues que ir hasta Toledo,  
y no hay tiempo que perder...

NUÑO HERNÁNDEZ  
Está bien: hoy se ha de hacer,  
y yo en el encargo quedo. (Se levantan)  
Decidlo así a don Enrique.

FERNÁN PÉREZ  
Y a más...

NUÑO HERNÁNDEZ  
A Elvira he de hablar,  
Y ya os puedo asegurar  
que haré que no me replique.

FERNÁN PÉREZ  
Pues adiós.

NUÑO HERNÁNDEZ  
No, deteneos.  
Alguien llega aquí. Ellas son.  
Ved qué dichosa ocasión.  
No os vayáis; aparte haceos,  
de su labio habéis de oír  
la respuesta que me dé.

FERNÁN PÉREZ  
¡Feliz acaso!

NUÑO HERNÁNDEZ  
Yo sé  
que contento habéis de ir.

*Escena II*

FERNÁN PÉREZ, NUÑO HERNÁNDEZ, ELVIRA, BEATRIZ

(Los dos primeros se han hecho algo atrás, y hablan entre sí sin oírlos. ELVIRA y BEATRIZ se quitan los mantos al entrar, y hablan los primeros versos sin verlos.)

BEATRIZ

Llega, señora; y en casa  
desahoga tu dolor,  
llora el desdichado amor  
que el tierno pecho te abrasa.  
Que aunque te cubriera el manto  
no faltó quien lo advirtiera  
en la misa.

ELVIRA

¡Suerte fiera!

BEATRIZ

¿No darás treguas al llanto?

ELVIRA

¿No he de llorar ¡desdichada!  
si ya no vuelve Macías,  
y dentro de pocos días  
por mi palabra empeñada  
vendrá Fernán Pérez?

BEATRIZ

Señora,  
ved que os oyen. Aquí están.

ELVIRA

¡Ah! ¿Cómo oculto el afán  
qué el corazón me devora?

NUÑO HERNÁNDEZ

(A FERNÁN.) Nos vio ya.

FERNÁN PÉREZ

(A NUÑO.) Llegad.

ELVIRA

(A NUÑO.) ¡Señor!

NUÑO HERNÁNDEZ  
¡Elvira, hija mía!

ELVIRA  
¿Aquí  
vos tan de mañana?

NUÑO HERNÁNDEZ  
Sí:  
y a acreditar el amor  
vine, que siempre te tuve.  
Hoy se cumple...

ELVIRA  
¡Ya os entiendo! (Con dolor.)

NUÑO HERNÁNDEZ  
No me pesa. Aquí estáis viendo  
al noble hidalgo que os sube  
a tanto honor.

FERNÁN PÉREZ  
Tan hermosa  
sois, asombro del sentido,  
que le tuviera perdido  
si vuestra mano preciosa  
no anhelara.

ELVIRA  
(Contristada.) Sois por cierto  
muy galán.

FERNÁN PÉREZ  
Y vos muy bella.

ELVIRA  
(¡Maldita belleza! ¡Estrella  
maldita mía!)

FERNÁN PÉREZ  
¿Qué advierto?  
¿Os turbáis?

NUÑO HERNÁNDEZ  
(A ELVIRA.) Repara, mira...

ELVIRA

No es nada: el gozo... Beatriz (Violentándose.)  
Sostenme: (¡ay de mí, infeliz!)

NUÑO HERNÁNDEZ

(¿Qué es esto? ¡Pardiez!) Elvira,  
vos misma el plazo os pusisteis  
de un año, y...

ELVIRA

(¡Ay! ¡quién creyera  
que en un año no volviera!)

NUÑO HERNÁNDEZ

Vos la palabra nos disteis...

ELVIRA

No habléis más, señor, en eso;  
si mi palabra empeñe,  
mi palabra cumpliré.  
(¡Y aunque muera, ingrato!)

NUÑO HERNÁNDEZ

(Un peso  
grave me quitó.) (A FERNÁN PÉREZ.) Ya vos  
lo escuchasteis de su boca.

FERNÁN PÉREZ

A mí lo demás me toca.  
Descuidad: presto por Dios  
volveré. (A ELVIRA.) Vos en mi priesa  
si estimo conoceréis  
lo dichoso que me hacéis.

ELVIRA

(Reprimiéndose.) Id con Dios.

NUÑO HERNÁNDEZ

(Acompañándole a la puerta.) Los dos a vuesa  
merced quedamos atentos.

FERNÁN PÉREZ

Quedaos. Vuestra atención  
sobra.

NUÑO HERNÁNDEZ  
¡Oh! ya es obligación.

FERNÁN PÉREZ  
Remitid los cumplimientos.

(Vase, despidiéndole NUÑO a la puerta. ELVIRA al ver marchar a FERNÁN PÉREZ le sigue con la vista, y, cuando ya ha salido se arroja sobre un sillón inmediato y rompe a llorar. NUÑO vuelve.)

*Escena III*

ELVIRA, BEATRIZ, NUÑO

ELVIRA  
¡Que esto me suceda! ¡Ingrato!

BEATRIZ  
Señora, templad el lloro.

ELVIRA  
¡Ah! en balde por mi decoro  
de ahogarle en el pecho trato.

NUÑO HERNÁNDEZ  
(Viéndola.)  
¿Qué es esto? (A BEATRIZ.) Vos despejad.  
Presto.

ELVIRA  
Dejadme el consuelo  
que su cariño y su celo  
me prestan, y perdonad  
si os lo ruego.

NUÑO HERNÁNDEZ  
(A BEATRIZ.) Idos.

ELVIRA  
(¡Qué empeño  
de hablarme a solas!!!)

NUÑO HERNÁNDEZ  
(A BEATRIZ.) ¿Qué hacéis

que no os vais? ¿No obedecéis?

BEATRIZ

(A ELVIRA.) ¡Señora!

ELVIRA

(¡Qué airado ceño!)

(A BEATRIZ.) Vete ya.

NUÑO HERNÁNDEZ

(A ELVIRA.) ¿Y porqué antes no?

¿Esto con mis gentes pasa?

ELVIRA

Como es mi dueña...

NUÑO HERNÁNDEZ

En mi casa

nadie manda más que yo.

#### *Escena IV*

ELVIRA, NUÑO

(ELVIRA echa una ojeada de dolor a BEATRIZ, que desaparece lentamente: se levanta y queda apoyada con una mano en el sillón y enjugándose con la otra las lágrimas, que trata de reprimir con un esfuerzo violento. NUÑO HERNÁNDEZ, cruzado de brazos, parece esperar a que rompa el silencio, o reconvenirla con el suyo, ELVIRA se acerca en fin, y cogiendo las manos de NUÑO dice los versos siguientes.)

ELVIRA

¡Perdóname, señor, si hoy más que nunca  
presente aquel amor en la memoria  
en vano lucho por borrar del pecho  
la esperanza engañada! Yo más fuerzas  
encontrar en mi propia presumía  
cuando el plazo pedí: ¡mas ay! yo nunca  
pensé que él de mi amor se olvidarla.  
Mira mi corazón, débil juguete  
de una pasión tirana, inextinguible,  
y tú mismo dirás si verme puedo  
al yugo extraño del que nunca quise  
en eternas vínculos unida,  
tranquila y sin llorar. ¡Vínculos tristes

que antes de unirme acabarán mi vida!  
¿Yo al pie del ara con perjurio labio,  
ante un Dios que a los pérfidos castiga,  
eterno amor le jurará, un esposo  
que me roba mi bien, y por quien siento  
odio tan sólo?

NUÑO HERNÁNDEZ  
Elvira!

ELVIRA  
Sí, perdona.  
Soy mujer, y soy débil: ni depende  
ser más fuerte de mí. Yo bien quisiera  
en mi encerrado pecho sepultando  
tanto culpable amor, que nada el mundo  
del volcán que me abrasa trasluciera;  
y, ahogando mi dolor durante el día,  
que mis lágrimas tristes, por la noche,  
en el oculto lecho derramadas,  
entre la soledad y las tinieblas  
pasión tan grande que olvidar no logro,  
en eterno silencio confundiesen.  
¡Mas ay! que no está en mí. Ya, mal mi grado  
rompe mi lloro, en mi dolor inmenso,  
el dique que hasta aquí lo ha sujetado.

NUÑO HERNÁNDEZ  
¿Y éstas son tus palabras, y éste el fruto  
de un año de indulgencia y de esperanza?  
¿Por qué cuando tu padre bondadoso  
la elección a tu arbitrio, y aun del plazo  
el decidir el término dejaba,  
si tan mísera y débil te velas,  
no dijiste: «Señor, nunca en mi pecho  
otro amor reinará que el de Macías?»  
Aún era tiempo entonces. Yo al hidalgo  
contestara resuelto: «Fernán Pérez,  
excusad vuestro amor, y no adelante  
paséis en esperanzas; nunca Elvira  
vuestra esposa será.» No consintiera  
Fernán Pérez al menos. ¡Cuántas veces  
os recordé los riesgos que esa loca  
temeraria imprudencia causaría!  
Buscáramos la dicha y el contento  
del cortesano estruendo separados

en nuestro patrio hogar. Tú, Elvira, entonces,  
allá feliz con tu feliz esposo,  
del mundo retirada, gozarías  
de ese implacable amor.

ELVIRA

¡Ah, padre mío!

NUÑO HERNÁNDEZ

Ora yo envuelto en bandos y disturbios,  
doquiera que me aparte de Villena,  
allí en peligro. Y si aún ayer llegara  
ese mozo infeliz que te enamora,  
pudiera ser que entonces Fernán Pérez  
al pacto se ciñera; mas en vano,  
en vano le esperaste, y ora, Elvira,  
esfuerza, o dar tu mano al noble esposo,  
o al rencor exponernos y a la ira,  
y a la venganza atroz de un poderoso.  
Él mismo aquí lo dijo...

ELVIRA

¡Padre mío!

Si yo imprudente fui, si harto confiada,  
eso lloro, no más: y ya imposible  
me fuera no llorar: mas mis promesas  
sabré cumplir...

NUÑO HERNÁNDEZ

¿Y juzgas que llorando,  
turbada, sin amor, violenta, fría,  
te verá con placer, y al pie del ara  
te arrastrará por fuerza el noble hidalgo?  
¿Tan necio le imaginas por ventura?  
¡Inútil esperanza! No; en su enojo  
del desprecio irritado que en ti viere,  
mil trazas buscará para ofendernos.  
¿Do su poder no alcanza? Perseguido,  
si no muero a sus manos, dondequiera.

ELVIRA

Basta, señor; mi llanto reprimiendo,  
alegre faz le mostraré. (¡Dios mío!)  
Tan sólo un mes os pido, porque pueda  
el agitado espíritu...



NUÑO HERNÁNDEZ

¡Imposible!

¿Más plazos me pedís? Hoy, sin remedio...

ELVIRA

¿Qué escucho, santo Dios?

NUÑO HERNÁNDEZ

Y bien, ¿qué esperas?

¿Piensas que, aunque por fin cumplido el plazo,

ese tan tibio amante perezoso

pidiéndome tu mano me ofreciera

los tesoros de Creso, la palabra

que di solemnemente olvidaría,

y en la boda mi honor consentiría?

En fin, ya de una vez, hija, es forzoso

decirlo todo aquí. ¿Qué de ese enlace

descabellado esperas? ¿El mancebo

quién es, y cuáles timbres, qué blasones

le ilustran a tus ojos?

ELVIRA

¿Y yo acaso

nací, señor, princesa?

NUÑO HERNÁNDEZ

¿Mas qué bienes

son los suyos, Elvira? ¿Caballero,

y no más? ¿Hombre de armas, o soldado?

¿Mal trovador, o simple aventurero?

ELVIRA

¡Eso no! -Si no os place, nunca, nunca

me llamará su esposa, ni cumplida

veré jamás tan plácida esperanza.

Pero al menos sed justo: sus virtudes,

su ingenio, su valor, sus altos hechos

no despreciéis, señor: ¿donde están muchos

que a Macías se igualen, o parezcan?

De clima en clima, vos, de gente en gente

buscadlos que le imiten solamente.

¿Su ardimiento? ¿Vos mismo no le visteis

ha un año, poco más, en Tordesillas

los premios del torneo arrebatando,

cuando el rey don Enrique el nacimiento

celebraba del príncipe? ¿Cuál otro

más sortijas cogió, corrió más cañas?  
¿Quién supo más bizarro en la carrera  
hacer astillas la robusta lanza?  
¿Quién a sus botes resistió? ¿Quién tuvo,  
el animoso bruto gobernando,  
más destreza o donaire? Pedro Niño,  
el mismo Pedro Niño vino al suelo,  
del arzón arrancado, a su embestida,  
y la arena besó. ¿Pedísle hazañas?  
El Algarbe las diga, que aún las llora;  
y el campo de Baeza, donde escritas  
su espada las dejó con sangre mora.  
Y en fin, su ingenio, si el ingenio vale,  
Vos más que yo le conocéis; vos mismo  
con él ibais también cuando Villena  
a Aragón le llevó, donde hizo alarde,  
en el dialecto lemosín, del suyo:  
donde en los juegos mereció de Flora  
el premio y la corona, que a mis plantas  
vino a ofrecer después. ¡Cuántas cantigas  
de él corren en la corte, que la afrenta  
de los ingenios son, y de las damas  
el contento y placer! ¿Y ese es, decidme,  
ese el mal trovador y aventurero,  
ese el simple soldado? Padre mío,  
si eso no es ser cumplido caballero,  
si eso es ser villano, yo villano  
a los nobles más nobles le prefiero.

#### NUÑO HERNÁNDEZ

¿Qué pronuncias, Elvira? ¿En mi presencia  
tú a ensalzarle te atreves, necia y loca?  
Ya inútilmente la indulgencia empleo.  
Serás de Fernán Pérez; a él mis dichas,  
mi gloria y mi favor, mi honra y mi suerte,  
todo en fin, se lo debo; y don Enrique  
me hospeda en su palacio, y dondequiera  
me distingue por él. ¿Seréle ingrato?  
A la suya mi suerte está enlazada,  
hoy en Andújar y mañana en Burgos,  
en Madrid, en Sevilla, con la corte,  
poderoso o caído, los secretos,  
que entrambos en mi pecho depositan,  
con ellos al poder también me elevan,  
con ellos a mi fin me precipitan.  
No más rebozo ya; tú de ese hidalgo

hoy la mujer serás.

ELVIRA

¡Señor!

¡O elige

mi eterna maldición!!

ELVIRA

¡Ah! no; yo esposa

de Fernán Pérez seré.

NUÑO HERNÁNDEZ

Vuelve a los brazos

de tu padre, que aún te ama y te perdona.

¿Ni qué otra cosa hicieras, hija mía,

que mejor te estuviese? ¿Por ventura

pasar en llanto eterno resolviste

tu juventud brillante, marchitada,

en triste desamparo sumergida

por desprecios del falso que te olvida?

¿Merece ni una lágrima ese noble,

cuya virtud ensalzas y pregonas,

que al juramento falta y a su dama?

ELVIRA

¡Piedad de mí, por Dios!

NUÑO HERNÁNDEZ

¿Y es caballero?

Cuando tu propio padre y tu fortuna

le inmolabas, ¡ay, triste! ¿no sabías

que en Calatrava, acaso, está con otra

ya casado ese pérfido Macías?

ELVIRA

(Fuera de sí.) ¿Casado? ¿Y lo sabéis vos?...

¡Santo cielo!

NUÑO HERNÁNDEZ

Nadie lo ignora en el palacio, y...

ELVIRA

¿Nadie?

¿Y posible será? ¡Mas ay! ¿qué dudo?

¿Ni qué prueba mayor que su tardanza?

Si no fuese verdad, ¿vivir pudiera

lejos de Elvira un año? ¿Es cierto? ¿Y éstos  
tus juramentos son, tú amor ardiente?  
¡Otra mujer! ¡ah! Presto, padre mío,  
mis bodas disponed; ya a vuestra hija,  
no tan sólo obediente, más gozosa,  
y aun alegre veréis. ¡Ah! ¡Fementido!  
Ya quiero a Fernán Pérez, ya le adoro.  
Presto, corred, buscadle, referidle  
mi despecho, señor, y esta mudanza;  
que su esposa seré, que ya el contrato  
puede cerrarse al punto, luego, ahora...

NUÑO HERNÁNDEZ  
¡Hija querida!

ELVIRA  
¡Oh cuánto tarda, cuánto  
el instante feliz de la venganza!  
(Se enjuga las lágrimas rápidamente afectando serenidad.)

NUÑO HERNÁNDEZ  
Sí, sí, cálmate, Elvira, que ninguno  
los surcos de tus lágrimas conozca.  
Tú a la vida me vuelves, hija mía;  
corro a anunciarle tan alegres nuevas  
al hidalgo; tú en tanto...

ELVIRA  
A mi cuidado  
dejad vos lo demás, y a mi deseo;  
que a vuestra vuelta pronto hacia el sagrado  
altar yo volaré del himeneo.

(Vase NUÑO, y ELVIRA se arroja sobre un sillón como abismada.)

#### *Escena V*

ELVIRA  
(Se levanta y va hacia la puerta del foro.)  
Esperad... tened... ¡Partió!  
¿Mas qué dudo todavía? (Vuelve.)  
¿Aún no estoy resuelta yo?  
¿Aún he de adorarle? No.  
Vengarme es el ansia mía.

El saber que por ti lloro  
no ha de darte gozo al menos:  
que aunque tu memoria adoro,  
nunca el pesar que devoro  
dirán mis ojos serenos.  
¡Pérfido! ¡Cruel! -¡Beatriz!-(Llamando.)  
¿Y yo un año le esperé?  
Ni sé qué piense, ni sé  
qué determine: ¡Infeliz!  
Nunca vi tan poca fe.

*Escena VI*

ELVIRA, BEATRIZ

BEATRIZ  
¡Señora!

ELVIRA  
Vé; presurosa  
preparalo todo... ¡Oh saña!  
Prevén mis galas, gozosa;  
no haya doncella en España  
más galana y más hermosa.

BEATRIZ  
¿Qué novedad?

ELVIRA  
¡A otra quiere,  
y tal vez casado está!

BEATRIZ  
¿Quién, señora?

ELVIRA  
¿Quién será,  
sino el traidor?

BEATRIZ  
¿Qué profiere?  
¿Macías casado? ¿Habrá  
hombre tan pérfido? Apenas  
creo lo que oyendo estoy.

ELVIRA

Mas no importa: mis cadenas  
ya rompí: ¡fuera mis penas!  
Yo me caso también hoy.

BEATRIZ

¿Vos os casáis?

ELVIRA

Sí, ¡abrasada  
muero de celos!

BEATRIZ

Advierte...

ELVIRA

Ya, Beatriz, no advierto nada.  
¡Véame también casada,  
y venga después la muerte!  
(Entranse por la derecha.)

## ACTO SEGUNDO

Cámara de DON ENRIQUE DE VILLENA. A la derecha puerta por donde se va a la Iglesia, o capilla del palacio: en el foro salida afuera; a la izquierda comunicación con las demás habitaciones de palacio. Mesa, escribanía, libros, papeles, reloj de arena, instrumentos de matemáticas, química, etc.

### *Escena I*

DON ENRIQUE, RUI PERO, DOS PAJES

(Los pajes acaban de vestir a DON ENRIQUE y se retiran a una seña que les hace: éste está de gala con la cruz roja de Calatrava y espuela dorada. RUI PERO está algo retirado)

DON ENRIQUE

(Abriendo una carta.)  
¡Hola, Rui, mi camarero! (Llega éste.)  
¿Y quién me trajo esta carta?

RUI PERO

Un recadero de la orden  
que viene de Calatrava.  
(Hace seña DON ENRIQUE, y se va RUI PERO por la derecha.)

*Escena II*

DON ENRIQUE

Del claverero es. (Lee.) «Gran maestro  
y señor, salud y gracia...  
Conforme a lo que en tus letras,  
con tu criado me mandas,  
ya de aquí salió Macías;  
y siguiéndole mis guardas,  
tomó en efecto el camino  
que va a la villa de Alhama.  
Tus cartas envié a Manrique,  
y yo no sé si observadas  
serán tus órdenes luego;  
pero tú con fácil traza  
podrás saber de la muerte  
de Macías nuevas claras  
antes que yo las remita,  
pues tanto en la judicaria  
eres docto, si en tus líneas  
por su horóscopo las sacas...»  
(Arroja la carta con despecho sobre la mesa.)  
¡Vulgo estúpido, ignorante!  
¿Yo dado a la nigromancia?  
¿Yo astrólogo? ¿Yo adivino?  
¿Yo docto en la judicaria?  
¿Sólo porque ven más libros  
reunidos en mi casa  
que en todo el reino? ¿Y acaso  
no pueden ver lo que tratan?  
¿Mas qué digo? ¿Hay por ventura  
quien pueda entenderlos? Gracias  
si seis u ocho cortesanos  
en toda la corte se hallan  
que sepan firmar, o dicten  
en mal romance una carta.  
¿Dónde existen los hechizos?  
¿Qué son? Díganme. ¡Pagara  
mis estados de Tineo  
por ver uno! ¿Qué? ¿A la humana

condición fue dado el orden  
romper que puso la causa  
primera en el universo?  
¿Y ese espíritu que llaman  
maligno, puede en el mundo  
hacer bien, ni mal? ¡Me holgara  
de saber en dónde habita,  
y verle a alguno la cara!  
¡Donosa locura es esta!  
Pueblo bárbaro, ¿me infamas?  
¿De un caballero cristiano  
tan necias hablillas andan?  
¿Porque sé de astronomía?  
Mas esa opinión me valga.  
Algún día, vulgo necio,  
me servirá tu ignorancia  
(Viendo volver a RUI PERO por la derecha.)  
¡Rui Pero!

*Escena III*

DON ENRIQUE, RUI PERO

RUI PERO  
¡Señor!

DON ENRIQUE  
¿Qué hay de eso?

RUI PERO  
Todo está pronto.

DON ENRIQUE  
Pues anda;  
diles a Nuño y Elvira  
que sólo a los dos se aguarda,  
y a Fernán Pérez Vadillo...

RUI PERO  
Él se dirige a esta sala.  
(Vase RUI PERO por la izquierda, entra FERNÁN por el centro.)



*Escena IV*

DON ENRIQUE; FERNÁN PÉREZ, de boda

FERNÁN PÉREZ

¡Gran señor!

DON ENRIQUE

Adiós, Fernán.

FERNÁN PÉREZ

Antes de todo las gracias  
te doy por tantas mercedes  
con que me honras y me ensalzas.

DON ENRIQUE

Con esas mercedes gusto  
de mostraros la confianza  
que hago de vos; ya os lo dije,  
que en cuanto el punto llegara  
de casaros, yo el padrino  
de la boda ser deseaba.  
Sólo un deber desempeño  
al cumpliros mi palabra.  
Vos en cosas me servís,  
Fernán, de tanta importancia,  
que nadie servirme en ellas  
pudiera si vos faltarais.  
El secreto sobre todo...

FERNÁN PÉREZ

En mi cuidado descansa.

DON ENRIQUE

Nada temo en vos... mas... Nuño...

FERNÁN PÉREZ

Disipa esa desconfianza.  
Hasta hoy también yo mismo  
de su amistad sospechaba.  
Mas hoy en el darme su hija  
me mostró bien a las claras  
que cual tu poder conoce  
de esta boda las ventajas.  
Nada temas.

DON ENRIQUE

¡En buen hora!  
¡Vive Dios que si faltara!  
¿Mas cómo cedió tan pronto  
Elvira?

FERNÁN PÉREZ

Las voces vagas  
que esparcí yo mismo ha días  
de que tal vez se casara,  
o casado ya estuviera  
Macías en Calatrava,  
le hice saber.

DON ENRIQUE

¡Bien! ¡Por cierto  
no vendrá a desaprobarnos!  
Recorred sino esas letras  
que recibo esta mañana,  
(Coge la carta y se la da.)  
en que dicen que Macías  
salió de allí para Alhama,  
junto a Lorca, donde al moro  
Pedro Manrique hace cara.

(Recoge la carta FERNÁN PÉREZ de Vadillo)

Y ya le escribí a Manrique,  
que en las más fuertes batallas  
y en los riesgos más dudosos  
que ocurriesen le empleara.  
Y si de tantos peligros  
por dicha suya se escapa  
no le ha de valer tampoco;  
pues yo lograré que vaya  
(Vuelve a tomar la carta y la guarda.)  
con Rui Pérez de Clavijo  
a la famosa embajada  
que al gran Tamorlán de Persia  
presto envía el rey de España.

FERNÁN PÉREZ

Ni yo he de temer su vuelta  
con tal que la boda se haya  
terminado, que yo haré  
a mi mujer bien casada.

Además que será fuerza  
que ella con placer lo haga,  
pues no hallará otro remedio  
siendo mía y en mi casa.  
Ni menos de vos recelo,  
le volváis a vuestra gracia.

#### DON ENRIQUE

Eso nunca, que aunque un tiempo  
le quise bien, mal pagara  
mi amistad, pues cuando quise  
darle a él la delicada  
comisión de mi divorcio,  
negándose a mi demanda  
trató de afear mi acción,  
como sí en vez de mandarla  
a un inferior, de sus años  
yo loco me aconsejara.  
Y queriendo yo obligarle  
por ser doncel de mi casa,  
de doña Marta Albornoz,  
mi mujer, tomó la causa;  
tanto que, a seguir en ella,  
perdiera yo mi demanda,  
pues supo presto mañoso  
del rey cautivar la gracia.  
¡Necio prefirió a mi amparo  
el ser campeón de las damas!  
Esta ofensa, ¡vive Dios!  
que no tengo de olvidarla.  
Y pues no quiero en su sangre  
manchar yo mi propia espada,  
al menos de que muriera  
contra los moros me holgara,  
es insufrible su orgullo,  
y hasta su honradez me enfada,  
pues no ha menester mi estirpe  
que venga ninguno a honrarla.  
Yo sé también ser honrado  
cuando conduce a mi fama.  
A su impetuoso carácter,  
a su indomable pujanza  
opondré el poder, y cierto,  
no hacen sus servicios falta.  
Vos servís mejor.

FERNÁN PÉREZ

Lo tengo  
a honra, señor, y a gala.

DON ENRIQUE

Sé vuestro celo, y tan sólo  
quiero que miréis si es franca  
la amistad de Nuño...

FERNÁN PÉREZ

Pienso  
que esta boda nos la afianza.

DON ENRIQUE

Está bien, que he de fiarle  
cosas de grande importancia.  
Él viene aquí con Elvira.  
(Llegó el logro de mis ansias.)

*Escena V*

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, NUÑO; ELVIRA, de boda; BEATRIZ, RUI PERO,  
TRES PAJES, ÁLVAR, etc.; todos de gala.

NUÑO HERNÁNDEZ

Permite, príncipe ilustre,  
a quien de grande la fama,  
de sabio y de generoso  
entre los grandes alaba,  
permite que reverente  
por la honra a que le ensalzas,  
por la merced que hoy recibe,  
Nuño te bese las plantas,  
que es noble en lo agradecido,  
si no en la alcurnia preclara.

DON ENRIQUE

Muy agradecido os quiero,  
Nuño...

NUÑO HERNÁNDEZ

Estad seguro...

DON ENRIQUE

Basta.

(Le habla bajo: entran ELVIRA y los demás.)

ELVIRA

(A BEATRIZ, al entrar.)

¡Ay, Beatriz, que ya del pecho  
se quiere salir el alma!

Mientras la hora más se acerca  
más los ánimos me faltan.

BEATRIZ

(Bajo a ELVIRA.) Repara...

ELVIRA

(Id. a BEATRIZ.) No temas; que ora  
fuerzas me da la venganza.

(A DON ENRIQUE.) Gran señor...

DON ENRIQUE

Venid, hermosa  
y discreta Elvira. El ara  
prevenida, ya hace rato  
que a los esposos aguarda.

ELVIRA

(¡Ay, infeliz!)

DON ENRIQUE

Id; ya os sigo.

NUÑO HERNÁNDEZ

¡Elvira!

ELVIRA

(A NUÑO.) Señor, descansa  
en mis promesas. (¡Ay cielos,  
pueda más la honra agraviada!)

(FERNÁN PÉREZ da la mano a ELVIRA, que vuelve la cabeza escondiendo sus  
lágrimas con su pañuelo. Se entran, seguidos de BEATRIZ y ÁLVAR.)

DON ENRIQUE

(A RUI PERO.) Rui Pero, aquellos papeles  
que dejo esparcidos guarda,  
que es el arte que le escribo  
de trovar en ciencia gaya

a don Íñigo Mendoza,  
el marqués de Santillana.

(Sale con NUÑO y dos pajes. Queda RUI PERO y un paje. El primero va a guardar los papeles, que el segundo observa.)

*Escena VI*

RUI PERO, PAJE

PAJE

Este nuestro amo, pardiez,  
que es un extraño señor.

RUI PERO

¿Por qué?

PAJE

Dicen... mas mejor  
será callarlo esta vez.

RUI PERO

¿Qué dicen?

PAJE

Dicen... Mirad:  
yo no sé escribir corrido;  
mas he visto... y parecido  
a ese papel, en verdad...  
no vi nada... Esos diversos  
renglones; y de esa suerte...  
¡Ved qué líneas! mala muerte  
si...

RUI PERO

¡Callad! Estos son versos.  
¿No sabéis que es trovador?  
¿Y no visteis trovas?

PAJE

¡Ah!  
Pero dicen también...

RUI PERO

¡Bah!

PAJE

Que es un grande encantador.

RUI PERO

¡Paje!

PAJE

Escuchadme un momento.  
Si a la noche, cuando todo  
quieto está, vierais el modo  
con que por este aposento  
discurre solo y pasea;  
¡Oh! se me eriza el cabello  
sólo de pensar en ello:  
¿Y queréis vos que no crea?...  
Anda apriesa como un loco,  
parase trechos; medita,  
blande no sé qué varita,  
y hablando bajo algún poco,  
o las estrellas del cielo  
mirando, con una pluma  
escribe a ratos, y en suma  
forma cercos en el suelo,  
que acaso encantos serán...

RUI PERO

¿Y qué son encantos?

PAJE

¡Oh!

¿Vos no lo sabéis?

RUI PERO

¿Yo?... no.

PAJE

Algún día os lo dirán.  
Yo por mí, me voy: os hablo  
con claridad; no me alcance  
su magia, porque ese es trance  
en que tiene parte el diablo.  
No quiero yo que me hechice.  
Mi salvación es primero.  
Porque si él es hechicero,  
como la gente lo dice,

y si sabe alzar figura,  
no doy por mi alma un cornado.

RUI PERO

Calle, o morirá quemado  
si da en tan necia locura.  
Mucho vino del de Toro  
habrá sin duda bebido  
el deslenguado. ¡Atrevido!  
¡Mala lanzada os dé un moro!  
Dejad ya bachillerías,  
paje, y mirad quién así  
(Mirando a la puerta del foro.)  
llega sin licencia aquí,  
ni venias, ni cortesías. (Se asoma el Paje.)

PAJE

Y en la cámara se mete.

RUI PERO

¡Vive Dios que es hombre franco!

PAJE

Y armado de punta en blanco,  
que parece un matasiete.

### *Escena VII*

RUI PERO, PAJE, MACÍAS, FORTÚN

(MACÍAS viene armado a uso del siglo XIV, todo de negro, penacho, y calada la visera:  
FORTÚN viene armado también, pero más a la ligera.)

PAJE

¡Buen talle y bella postura!

MACÍAS

(A FORTÚN.) Hasta aquí, Fortún, entremos,  
donde a alguno preguntemos.

RUI PERO

(¡Cierto, es gallarda figura!  
Bueno es que aquí no se quede.)  
¿Quién es, decid, el osado



que a esta cámara se ha entrado  
sin pedir venia?...

MACÍAS  
Quien puede.

RUI PERO  
¿De la casa sois acaso?

MACÍAS  
Y familia de Villena.

RUI PERO  
¿Algún doncel?...

MACÍAS  
¡Tal vez!

RUI PERO  
(¡Buena  
traza! Si fuese... mas acaso  
imposible es...)

MACÍAS  
Responded.  
Don Enrique, ¿dónde está?

RUI PERO  
Fuera de aquí.

MACÍAS  
¿Tardará?

RUI PERO  
Puede ser.

MACÍAS  
Haced merced  
De decirle...

RUI PERO  
Vuestro nombre  
Diréis primero.

MACÍAS  
No a vos.

RUI PERO

¿A mí solo no? (¡Por Dios,  
desenfado gasta el hombre!)  
Ved que acaso tardaré,  
y él también. Salid afuera...

MACÍAS

Discurrid de qué manera  
he de salir.

RUI PERO

¿Le diré...?

MACÍAS

Diréisle que un caballero  
que de Calatrava viene,  
y a quien mucho estima, tiene  
que hablarle.

RUI PERO

Bien; mas primero  
salid...

MACÍAS

Ya os dije que no;  
inútilmente pugnáis.  
Ved más bien si presto vais.  
Ya lo que he de hacer sé yo.

RUI PERO

(Fuerza es dar a don Enrique  
aviso.) (Bajo al paje.) Esperadme a mí,  
vos, paje.- (¡Quédese aquí!)-  
Vuestra merced no se pique,  
que, como tiene calada  
la visera, de ignorante  
es la ofensa...

MACÍAS

Id adelante,  
que la lleváis perdonada. (Vase RUI PERO.)

*Escena VIII*

MACÍAS, FORTÚN, PAJE

MACÍAS

(Al paje.) ¿Qué hacéis vos aquí?

PAJE

Quedarme.

MACÍAS

¿Para qué? ¿de bandoleros  
tenemos trazas?

PAJE

No sé.

MACÍAS

Idos fuera.

PAJE

¡Bien, por cierto!  
De fuera vendrá...

MACÍAS

¿Qué dice?

PAJE

Nada he dicho. (Yéndose.) Pues es bueno  
que nos mande...

FORTÚN

Pajecillo,  
os manda quien puede hacerlo.

(Vase el paje a la cámara inmediata, donde se le ve de cuando en cuando pasear de una parte a otra.)

*Escena IX*

MACÍAS, FORTÚN (Alza MACÍAS la visera.)

MACÍAS

Por fin llegamos, Fortín

FORTÚN

¡Pluguiera a Dios fuese a tiempo!  
Nada entonces importara  
haber los caballos muerto  
galopando noche y día,  
ni traer molidos los huesos,  
ni...

MACÍAS

A tiempo, Fortún, llegamos.  
Como imaginé, mi objeto  
se logró de que ninguno  
me conociese en el pueblo  
antes de que a don Enrique  
hable y vea; porque temo  
que si me viera Fernán Pérez,  
o algún su amigo o su deudo,  
estorbaran, como suelen,  
mis osados pensamientos.

FORTÚN

Fernán Pérez fue sin duda  
quien al marqués persuadiendo,  
hacia la villa de Alhama  
te envió por tenerte lejos.

MACÍAS

Sí: y yo sé que en el camino,  
por ver si a Alhama en efecto  
pensábamos ir, gran rato  
sus parciales nos siguieron:  
y así, quise deslumbrarlos  
dando tan largo rodeo.

FORTÚN

Mejor es que no te esperen.

MACÍAS

El maestro mucho menos,  
pues sabe que sin su venia  
venir donde está no suelo;  
pero habrá de perdonarme,  
que esta vez sin ella vengo.

FORTÚN

¿Mas hoy no se cumple el plazo?

MACÍAS

Hoy cumplió; ¿mas qué? ¿tan presto  
casarse dejara Elvira?  
¿Pudiera olvidarme?

FORTÚN

Cierto  
que las mujeres...

MACÍAS

¡Fortún!  
Clávame antes en el pecho  
un puñal que eso me digas.

FORTÚN

Si así fuese...

MACÍAS

No lo temo  
de mi bella. ¿Elvira ingrata?  
No es posible. -¡Antes el cielo  
me confunda que eso vea!

FORTÚN

¿Mas qué mucho que ella, viendo  
que tú te tardas...?

MACÍAS

Bien sabes,  
Fortún, con cuántos pretextos  
me detuvo en Calatrava  
el fementido clavero.  
Bien sabes, Fortún amigo,  
que allí me ha tenido preso,  
y que acaso no saliera  
de su poder, no fingiendo  
haber a Elvira olvidado  
por otros amores nuevos.  
De suerte que al fin, Fortún,  
recordando tantos riesgos,  
aun haber llegado hoy mismo  
por grande dicha lo tengo.

FORTÚN

¡Quiera Dios!...

MACÍAS

¿Qué ha de querer,  
sino que al maestro luego  
le hable yo, y que al fin estorbe  
de Vadillo los deseos?  
No es tanto el favor que goza  
que estando en el mismo pueblo  
me ofenda sin que mi saña  
castigue su atrevimiento.  
No vengo yo desarmado,  
y sabré oponer mi acero  
a los tiros de su lengua,  
poniendo a su audacia freno.  
Si presume que, a mi Elvira,  
mi vida, mi bien, mi cielo,  
porque oculté mis amores,  
impunemente le cedo,  
ya probará lo contrario  
ese valido hidalgüelo  
cuando le arranque la lengua,  
y el vil corazón del pecho.  
Algún, resto de amistad  
en el de Villena espero,  
por más que su protección  
me haya quitado hace tiempo.  
Al fin es señor, y es noble,  
y es grande, y es caballero,  
y Aragón, que en esto sólo  
dicho está todo lo bueno.  
Aunque fuera mi enemigo,  
fuéralo por nobles medios.  
Él hará que remitamos  
nuestros agravios al duelo  
el hidalgo y yo.

FORTÚN

¿Eso quieres?

MACÍAS

Con eso estoy satisfecho.  
¿Quién a Elvira ha de quitarme  
combatiendo cuerpo a cuerpo?

FORTÚN

Repara que alguien se acerca.

¿No sientes ruido?

MACÍAS

Escuchemos.

¡Don Enrique! Ponte a un lado.

(Retírase FORTÚN.)

Su voz conocí.

(Se cala la visera, y se aparta algo atrás.)

*Escena X*

MACÍAS, FORTÚN, DON ENRIQUE, RUI PERO

RUI PERO

Por miedo

de turbar la ceremonia,

no lo dije, señor, luego.

DON ENRIQUE

¿Quién puede ser? ¿Sospecháis?...

RUI PERO

Nada sé; viene encubierto.

DON ENRIQUE

Aquí está. ¿Sois vos quien dicen

que entra aquí sin miramiento?

MACÍAS

Excusadme; entrando aquí

usé de mi propio fuero.

DON ENRIQUE

¿De su fuero? ¿Y lo es también

venir a hablarme cubierto?

Tuviera yo cortesía,

si fuera que vos. ¡Rui Pero!...

MACÍAS

Perdona, señor; tu clase

y tu grandeza respeto.

Yo te hablara más cortés

a estar solos.

DON ENRIQUE

¿Solos? (A RUI PERO.) Presto  
Despejad.

(Vase RUI PERO: MACÍAS llega a su escudero, se quita el yelmo y se le entrega.)

MACÍAS

Fortún, afuera  
me aguarda.

(MACÍAS llega a DON ENRIQUE, quien titubea al principio, y le reconoce por fin.)

DON ENRIQUE

¿Sois vos? ¿Qué veo?

*Escena XI*

MACÍAS, DON ENRIQUE

MACÍAS

Sí, gran señor; tanto fía  
tu doncel en tu amistad;  
tu generosa bondad  
oiga la disculpa mía.

No niego que me has mandado  
a otra distante jornada,  
y que de esta mi llegada  
con razón te has admirado.

Perdona si a la orden tuya  
no di obediencia debida,  
porque es quitarme la vida  
mandar que de Andújar huya.

Aquí está Elvira, señor,  
y aquí, como caballero,  
mi juramento primero  
me llamaba y el amor.

No presumas que es nacido  
de alguna leve afición;  
no, que es veraz mi pasión  
y nadie igual la ha sentido.

Muchas veces por vencella  
la ausencia y tiempo imploraba;  
mas dondequiera que estaba,  
allí Elvira, allí mi bella.



Ni alcanzaba libertad,  
por más que, libre, la huía;  
sólo a ella en el campo vía,  
sólo a ella en la ciudad.  
A Elvira hablaba en el sueño,  
despierto a Elvira también;  
y ni conozco otro bien,  
ni soy de no amarla dueño.  
Harto hice en privarme, un año  
de su vista; y si de aquí  
apartado, padecí  
ausencia tan en mi daño,  
quise poner de mi parte  
la razón y el sufrimiento,  
para con más ardimiento  
venir después a implorarte.  
Bien sé yo que un mi enemigo,  
a quien conozco, y no alcanza,  
el poder de mi venganza,  
en mal me pone contigo;  
pero sé también...

DON ENRIQUE

Macías...

¡Venís en mala ocasión!  
Si estimáis la protección  
que os dispensé en otros días,  
si os queréis bien a vos mismo,  
Volveos...

MACÍAS

¿Volverme yo?  
¿Y tú me lo mandas? No.  
¡Trágueme antes el abismo!  
Yo de aquí no he de moverme  
sin que a Elvira por esposa  
me concedan. ¿Qué otra cosa  
pudiera a Andújar traerme  
sin tu aviso? Ni en la tierra  
habrá quien de ella me aleje;  
ni me mandes que la deje,  
ni que me parta a la guerra,  
ni que piense, ni imagine  
sino el cómo ha de ser mía.  
Recuerda que hoy es el día  
que el plazo expiró; y que vine

sabe en fin a ser de Elvira  
o a morir; sí, lo juré,  
yo de aquí no partiré  
sin esposa. Con que mira  
qué determinas ahora.  
Ni aun a Elvira quise hablar  
hasta no verte, y lograr  
la dicha que el alma adora.

DON ENRIQUE

¿Y sois vos el que me alega,  
para encontrarme indulgente,  
méritos de inobediente,  
cuando aquí sin orden llega?  
¿Y aún se llama mi doncel,  
y pretende que le ampare?  
¡Vive el cielo que no pare  
hasta hacer ejemplo en él  
de indóciles servidores!  
¡Vive Dios que es abonado  
el que su puesto ha dejado  
por unos necios amores!

MACÍAS

No me digáis más: bien veo  
que no se durmió en mi ausencia  
Fernán Pérez.

DON ENRIQUE

¡Qué insolencia!

MACÍAS

Don Enrique, apenas creo  
lo mismo que oyendo estoy.  
¡Tanta mudanza en un año!  
¿Tan amargo desengaño  
me guardabais, cielos, hoy?

DON ENRIQUE

Nunca en la amistad mudé  
que algún tiempo os prometí;  
si hoy distinto os parecí,  
por vuestros desmanes fue.  
Sabed en fin que la mano  
que me demandáis de Elvira,  
sólo porque el plazo expira

venís a pedirla en vano.

MACÍAS

(Agitado.) ¿En vano decís?

DON ENRIQUE

(Afectadamente.) Macías,  
Bien quisiera yo ampararos,  
y os amparara a encontraros  
y a hablarme vos ha dos días:  
mas...

MACÍAS

(Precipitadamente.) No encubras la verdad.  
¿Prometístela?

DON ENRIQUE

(Secamente.) Doncel,  
No la prometí, mas... él...  
(Mira con inquietud hacia la puerta.)

MACÍAS

(Con ansia.) Acaba presto.

DON ENRIQUE

(Señalando a la puerta.) ¡Mirad!

(En aquel mismo instante entran ELVIRA y FERNÁN PÉREZ, que la trae de la mano, y después los siguen NUÑO, BEATRIZ y demás. ELVIRA, al conocer a MACÍAS, se suelta precipitadamente de FERNÁN, y cae desmayada hasta el fin de la escena en brazos de BEATRIZ y NUÑO. FERNÁN PÉREZ se pone en actitud de defenderse de MACÍAS, quien fuera de sí se arroja hacia él con la espada desenvainada. DON ENRIQUE se interpone con su acero, y MACÍAS, volviendo en sí, se arroja a sus pies; todo como lo indica el diálogo.)

### *Escena XII*

MACÍAS, DON ENRIQUE, ELVIRA, FERNÁN PÉREZ, NUÑO, BEATRIZ, ÁLVAR,  
PAJES

MACÍAS

(Al verlos.) ¡Cielos!

FERNÁN PÉREZ

¡El, doncel aquí!

ELVIRA

¡Él es!

(Cae desmayada; NUÑO y BEATRIZ la sostienen.)

MACÍAS

¡O venganza o muerte!

NUÑO HERNÁNDEZ

¡Elvira!

BEATRIZ

¡Señora!

FERNÁN PÉREZ

(A MACÍAS.) Advierte...

DON ENRIQUE

¿Osáis delante de mí,  
Macías...?

MACÍAS

¡No hay esperanza  
sino en morir o matar!

DON ENRIQUE

¡Teneos!

MACÍAS

¡Hay más penar!

(Se arroja a sus pies)

¡Señor, o muerte o venganza!

(Cae el telón.)

### ACTO TERCERO

Habitación de FERNÁN PÉREZ y de ELVIRA. Puertas laterales, dos en primer término y dos en segundo. Otra de foro. Ventanas a los lados de la de foro con vidrios de colores al uso del tiempo, de gusto gótico.

*Escena I*

BEATRIZ, MACÍAS

(MACÍAS entra a pesar de BEATRIZ, que trata de impedirselo.)

BEATRIZ

Sal presto, señor; no insistas...

MACÍAS

Beatriz, es fuerza. He de verla.

BEATRIZ

Repara que si su esposo...

MACÍAS

¿Su esposo? No; nada temas,  
con don Enrique le dejo:  
no vendrá. La vez postrera  
será que a la ingrata Elvira  
antes de mi muerte vea.

BEATRIZ

Tente, señor; oye... escucha.

MACÍAS

Sin verla no he de irme.

BEATRIZ

Espera.

MACÍAS

Aquí me hallará Fernán Pérez.

BEATRIZ

Advierte...

MACÍAS

Nada hay que advierta.  
Mira, pues, si te conviene  
darme paso antes que venga...  
Un cuarto de hora... un instante...  
¡Beatriz!

BEATRIZ

¡Silencio! Alguien llega.  
Ella es,

MACÍAS  
¿Es ella?

BEATRIZ  
Sal presto.

MACÍAS  
Nunca.

BEATRIZ  
Pues bien; a esa pieza  
éntrate... sí... yo he de hablarla...  
Yo le diré...

(Le obliga a ir hacia la segunda puerta de la izquierda.)

MACÍAS  
¡Beatriz!

BEATRIZ  
Entra,  
Señor, que si ella consiente...

MACÍAS  
Me entro fiado en tu promesa. (Se entra.)

BEATRIZ  
Toda tiemblo. ¿Hay tal empeño?  
¡Si Fernán Pérez lo supiera!

## *Escena II*

BEATRIZ, ELVIRA

(Ambas conservan aún los vestidos del acto segundo: BEATRIZ en toda esta escena está agitada, como temerosa de que MACÍAS se descubra, y no pierde de vista el gabinete. MACÍAS entreabre de cuando en cuando la puerta para escuchar. ELVIRA está de espaldas al gabinete de MACÍAS.)

ELVIRA  
(Saliendo.) ¿Y qué es, Beatriz, de mi esposo?  
¿Qué de Macías?

BEATRIZ

Sosiega  
tu inquietud; de ambos la furia  
logró refrenar Villena.  
Mas pidió tu amante el duelo,  
y hubo de darle su venia.

ELVIRA

¿Qué dices?

BEATRIZ

Que lo retó  
para mañana en presencia  
de don Enrique, que es juez  
del campo.

ELVIRA

¡Ay, cielos! ¿No era  
bastante ya que me dieseis  
tirano esposo por fuerza,  
sino que es también preciso  
que sangre de uno se vierta?  
¡Oh! si el dolor me acabara,  
Beatriz, ¡cuán dichosa fuera!

MACÍAS

(¡Pérfida!)

ELVIRA

¿Y ni pude hablarle,  
ni saber la causa cierta  
de su tardanza? ¡Dios mío!  
¿Con que fue un ardid la nueva  
de su boda allá?

BEATRIZ

Señora,  
si quieres hablarle...

ELVIRA

¡Necia!  
Hablárale ayer; mas hoy...  
Eso fuera hacer ofensa  
a mi esposo... Estoy casada.  
¡Infeliz!

BEATRIZ

¡Ah! ¡qué imprudencia!

ELVIRA

¿Mas qué sobresalto es ese?

¿Tú sabes?...

BEATRIZ

No es nada.

ELVIRA

¿Niegas

lo que estoy viendo en tu rostro?

¿Qué secreto o triste nueva?...

Dilo de una vez ya todo,

que ya a todo estoy dispuesta.

¿Puedo ser más desgraciada?

¿Tú le viste? ¿A alguien esperas?...

Habla ya.

BEATRIZ

Macías mismo

me pidió de ti una audiencia.

Quiere hablarte.

ELVIRA

¿Hablarme? Nunca,

No, Beatriz, no.

BEATRIZ

En esta pieza

me habló...

ELVIRA

¿Y fuese?

BEATRIZ

Fue imposible

echarle.

ELVIRA

¿Qué dices? ¿Piensas

lo que hiciste? Luego aquí...

(Con el mayor sobresalto y mirando a todas partes.)



BEATRIZ  
No... mas...

ELVIRA  
¿Dónde? ¡Suerte adversa!  
¿Y tú te atreves?..

.  
BEATRIZ  
Señora...

ELVIRA  
¿Dónde está? ¡Si Fernán viniera!...  
¡Yo huyo de aquí!... tú al momento...  
Dispón que parta...

MACÍAS  
Ya es fuerza  
salir.

ELVIRA  
(Al verle.) ¡Ay!  
(Se cubre el rostro con las manos.)

BEATRIZ  
¡Cielo!

ELVIRA  
¡Imprudente!  
¿Tú le ocultaste? (A MACÍAS.) Huye.

MACÍAS  
Espera.

(ELVIRA quiere huir a su habitación, y MACÍAS la detiene.)

### *Escena III*

MACÍAS, ELVIRA, BEATRIZ

MACÍAS  
¿Dónde corres, Elvira? Tú has de oírme.

ELVIRA  
¡Cielos! ¿qué haré?

MACÍAS

(Asiéndola.) Detente; huyes en vano.

ELVIRA

¡Ay! ¿Aquí tú, Macías? (¡Infelice!  
¿Qué iba a decir?) -Dios mío, dadme amparo,  
dadme fuerza y virtud!- Señor, ¿qué os trae?  
¿Cómo entrasteis aquí? Volved los pasos  
donde a una esposa no ultrajéis; que ahora  
vuestra osadía ofende mi recato.

MACÍAS

No soy yo, bien lo sé, no, el venturoso  
que a este punto esperabas en tus brazos.  
¿Qué hace ese esposo tan feliz? ¿Qué tarda?  
¿Dónde está?

ELVIRA

¡Qué furor! ¡Ah, reportaos!  
¡Volveos por piedad!

MACÍAS

¿Que ora me vuelva?  
¿Y adónde, adónde, desgraciada? ¿Acaso  
denodado arrostré tantos peligros,  
como mi vida mísera amagaron,  
para verte y dejarte? Ya eres mía,  
de aquí no he de salir...

ELVIRA

¡Hablad más bajo!...

MACÍAS

Sino dichoso.

ELVIRA

¡Que os oirán! Macías,  
yo os lo pido, os lo ruego: sí, alejaos.

MACÍAS

¿Con cuáles sacrificios me obligaste  
a que escuche tus ruegos apiadado?  
¡Delirios!

ELVIRA

¿Qué decís? Pues no os importa  
lo que pierde mi honra, si en palacio  
os llegan a encontrar, tened al menos  
piedad de una infeliz que habéis amado...

MACÍAS

¡Y me ruega que parta!

ELVIRA

En fin, Macías,  
si no bastan mis ruegos, yo os lo mando.

MACÍAS

Antes acaba, infiel, lo que empezaste;  
vierte mi sangre toda, y despiadado  
tu corazón sediento satisfaga  
sus odios contra mí; pues, vivo, en vano  
de aquí quieres que salga.

ELVIRA

(Con la mayor zozobra.) ¡Qué tormento!  
Beatriz, por Dios, escucha; yo temblando  
estoy de una sorpresa; corre; avisa  
si le vieses venir.

BEATRIZ

En mi cuidado  
puedes, señora, descansar. (Vase.)

ELVIRA

¡Dios mío!

*Escena IV*

ELVIRA, MACÍAS

ELVIRA

¿Qué pretendéis? Soltad. ¿No oís sus pasos?

MACÍAS

Nada me importa ya. Tú en algún tiempo  
ningún riesgo temblabas a mi lado.

ELVIRA

Era entonces amante: esposa de otro  
soy ahora; vos mismo, vos tardando...

MACÍAS

¿Qué profieres, Elvira? ¿Es tarde, es tarde  
el mismo día que se cumple el plazo?  
¿No es otra tu disculpa? ¿No supiste  
prestar tú ni fingir otros descargos?  
Yo a oírlos vengo, que muriendo quiero  
expirar a lo menos engañado.  
Deslúmbreme, tirana: al menos dime  
que la violencia fue, que fue el engaño  
quien te casó.

ELVIRA

Callad, que si supierais...

MACÍAS

Dí que el infiel yo he sido: que mil lauros  
mereciste al casarte; que me amabas;  
que tal vez por amarme demasiado  
te casaste con otro. Sí, yo mismo  
la venda me pondré que con tus manos  
debieras poner tú sobre mis ojos.  
¿Ni merezco siquiera un desengaño?  
¿Callas confusa?

ELVIRA

Si me oyerais...

MACÍAS

Puede  
que tu lealtad probaras. ¡De tu labio  
tanto fías, Elvira! ¿Mas los ojos  
bajas, mísera, al suelo avergonzados?  
¡Mujer, en fin, ingrata y veleidosa!  
¡Ay infeliz del que creyó que amado  
de una mujer sería eternamente!  
¡Insensato!

ELVIRA

No más; basta: ¿ese pago  
alcanzan tanto amor y tantas penas  
como por vos mi pecho destrozaron?  
¿Y os amaba yo aún?

MACÍAS

¿Me amas? ¿Es cierto?  
¿Tú me amas todavía? ¿Y aún estamos  
en Andújar los dos? ¡Ay! ¿Quién ahora  
me robará la hermosa que idolatro?  
¿Me amas? Ven.

ELVIRA

¿Yo eso he dicho? Que os amaba  
sólo os quise decir, mas no que os amo.

MACÍAS

No; tus ojos, tu llanto, tus acentos,  
tu agitación, tu fuego, en que me abraso,  
dicen al corazón que tus palabras  
mienten ahora; sí, bien mío, huyamos.  
Todo lo olvido ya. Pruébame huyendo  
que no fue liviandad el dar tu mano.

ELVIRA

¿Dónde me arrastras?

MACÍAS

Ven; a ser dichosa.  
¿En qué parte del mundo ha de faltarnos  
un albergue, mi bien? Rompe, aniquila  
esos, que contrajiste, horribles lazos.  
Los amantes son solos los esposos.  
Su lazo es el amor: ¿cuál hay más santo?  
Su templo el universo: donde quiera  
el Dios los oye que los ha juntado.  
Si en las ciudades no, si entre los hombres  
ni fe, ni abrigo, ni esperanza hallamos,  
las fieras en los bosques una cueva  
cederán al amor. ¿Ellas acaso  
no aman también? Huyamos; ¿qué otro asilo  
pretendes más seguro que mis brazos?  
Los tuyos bastaránme, y si en la tierra  
asilo no encontramos, juntos ambos  
moriremos de amor. ¿Quién más dichoso  
que aquel que amando vive y muere amado?

ELVIRA

¿Qué delirio espantoso, qué imposibles  
imagináis, señor? Doy que encontramos  
ese asilo escondido: ¿está la dicha

donde el honor no está? ¿Cuál despoblado  
podrá ocultarme de mí propia?

MACÍAS  
¡Elvira!

ELVIRA  
Juré ser de otro dueño, y al recato,  
y a mi nombre también y a Dios le debo  
sufrir mi suerte con valor, y en llanto  
el tálamo regar; si no dichosa,  
honrada moriré; pues quiso el hado  
que vuestra nunca fuese, ¿por ventura  
podrán vuestros delirios contrastarlo?  
Ved este llanto amargo y doloroso,  
ved si os amé, señor, y si aún os amo  
más que a mi propia vida; con violencia,  
verdad es, y con fraude me casaron;  
pero casada estoy; ya no hay remedio.  
Si escuchara a mi amor, vos en mi daño  
a denostarme fuerais el primero.  
Vuestro aprecio merezca, ya que en vano  
merecí vuestro amor. Si aborrecido  
ese esposo fatal me debe tanto,  
¿qué hiciera si con vos, por dicha mía,  
me hubiera unido en insoluble lazo?

MACÍAS  
No, tú no me amas, no, ¡ni tú me amaste  
nunca jamás! Mentidos son y vanos  
los indicios; tus ojos, tus acentos  
y tus mismas miradas me engañaron.  
¿Tú en ser de otro consientes, y a Macías  
tranquila lo propones? ¿Tú en sus brazos?  
Tú, Elvira, y cuando lloren sangre y fuego  
mis abrasados ojos, ¡ah! ¡gozando  
otro estará de tu beldad! ¡Y entonces  
tú gozarás también, y con halagos  
a los halagos suyos respondiendo!!!...  
¡Imposible! ¡Jamás! No, yo no alcanzo  
a sufrir tanto horror. ¿Yo, yo he de verlo?  
Primero he de morir o he de estorbarlo.  
¡Mil rayos antes!...

ELVIRA  
¡Cielos!

MACÍAS

¿Qué es la vida?

Un tormento insufrible, si a tu lado  
no he de pasarla ya. ¡Muerte! ¡Venganza!  
¿Dónde el cobarde está? ¿dónde? ¡Villano!  
¿Me ofende y vive? ¡Fernán Pérez!

ELVIRA

¡Calla!

¿Qué intentas, imprudente? Demasiado  
le traerá mi desdicha.

MACÍAS

¿Y qué? En buen hora;  
venga y traiga su acero, venga armado.  
Aquí el duelo será. ¿Por qué a mañana  
remitirlo? Le entiendo, sí; temblando  
de mi espada, quiere antes ser dichoso.  
¿Lo esperas, Fernán Pérez? ¡Insensato!  
No, no la estrecharás, mientras mi sangre  
hierva en mi corazón. Abrate paso  
por medio de él tu espada. Este el camino  
Es al bien celestial que me has robado.  
¡No hay otro! ¿Y ella es tuya? Corre, vuela.  
¡Mira que es mía ahora, y que te aguardo!  
¡Fernán Pérez! (Saca la espada.)

ELVIRA

¡Silencio! ¿Qué pretendes?  
Le turba su pasión. Tente. Arrojado,  
¿Dónde corres así? Dame esa espada.

MACÍAS

¡Huye, oh tú, esposa de otro! Sí: buscando  
voy mi muerte, tú misma la deseas:  
sin miedo ni rubor idolatrarlo  
después de ella podrás. Toma ese acero.

(ELVIRA coge la espada.)

La vida arráncame, pues me has quitado  
lo que era para mí más que mi vida,  
más que mi propio honor. ¡Desventurado!  
(Llega BEATRIZ sobresaltada.)

*Escena V*

ELVIRA, MACÍAS, BEATRIZ

BEATRIZ

Huid, señor, que llegan.

ELVIRA

¡Ah!

MACÍAS

¿Quién llega?

BEATRIZ

El marqués, y Fernán sigue sus pasos...  
Avisados sin duda...

MACÍAS

Yo os doy gracias,  
cielos, por tanto bien; presto escuchados  
fueron mis votos.

ELVIRA

¡Huye!

MACÍAS

¿Quién? ¿Yo, Elvira?  
¿Delante de él huir? ¿Yo que le llamo?

ELVIRA

¡Por piedad! ¡Por tú honor!

MACÍAS

Dame esa espada.

ELVIRA

¿La espada? ¿Para qué? Tú, temerario,  
¿Testigo hacerme intentas de tu arrojó?

MACÍAS

¡Mi espada, Elvira!

ELVIRA

¡Nunca!



BEATRIZ  
¡Ya han llegado!  
¡Ya no es tiempo!

ELVIRA  
No; al menos tanta sangre  
no correrá por mí. Tente, ¡o la clavo  
en mi pecho!

BEATRIZ  
¡Señora!

FERNÁN PÉREZ  
(Entrando.) ¡Qué osadía!

MACÍAS  
(Porfiando.) ¡Elvira!

FERNÁN PÉREZ  
(A DON ENRIQUE, que entra.) ¡Señor, vedle!

MACÍAS  
¡En fin, me hallaron  
sin mis armas!

*Escena VI*

ELVIRA, BEATRIZ, MACÍAS, FERNÁN PÉREZ, DON ENRIQUE, RUI PERO, ÁLVAR, PAJES ARMADOS. (Estos, capitaneados por RUI PERO y ÁLVAR, rodean a MACÍAS.)

DON ENRIQUE  
¿Qué miro? ¿Y ese acero  
qué significa, Elvira?

ELVIRA  
En vuestras manos,  
señor, le deposito, y tengo a dicha  
haber hoy tantos males estorbado.

MACÍAS  
¡Sólo esto me faltaba!

FERNÁN PÉREZ

¡Elvira!

ELVIRA  
¡Tiemblo!

FERNÁN PÉREZ  
¿No bien casada, y os encuentro...?

MACÍAS  
¡Hidalgo!

ELVIRA  
Señor...

MACÍAS  
La culpa es mía; es inocente.

FERNÁN PÉREZ  
¿Y vos con qué derecho hasta el estrado  
de mi esposa...?

DON ENRIQUE  
¡Vadillo!

FERNÁN PÉREZ  
¡Vive el cielo!  
Que a no estar el maestro...

DON ENRIQUE  
Reportaos.

MACÍAS  
Venid donde no esté.

ELVIRA  
¡Fernán!

DON ENRIQUE  
Vadillo,  
¡De aquí vos no saldréis!

FERNÁN PÉREZ  
¡Señor!...

DON ENRIQUE  
Lo mando.

Dejadme que yo le hable. (A MACÍAS.) ¿Con qué es cierto?  
¿Vos aquí de esta suerte, y ultrajando  
la casa de un hidalgo, a quien protejo!  
¿Y vos, a quien concedo el campo franco  
porque a Elvira no veáis ni a Fernán Pérez  
hasta el punto del duelo, tan osado,  
que ni escucháis razones, ni hay respetos  
para vos, ni hay consejos, ni hay mandatos,  
ni hay poner freno a vuestra audacia? En dónde,  
insolente, aprendéis?

MACÍAS

Sellad el labio,  
o vive Dios... ¿Qué os debo, y qué respeto  
por vuestra protección he de guardaros?  
¿Protegen de esta suerte los señores?  
¿Qué os debo sino mal? Si esto es amparo  
sed desde hoy mi enemigo, y ese tono  
altanero dejad. ¿Pensáis acaso  
que soy menos que vos? No, don Enrique.  
¿En qué justas famosas vuestro brazo,  
o en qué lid me venció? Coged la lanza,  
Y conmigo venid; presto ese ufano  
orgullo abatiré.

DON ENRIQUE

¡Qué oigo!

ELVIRA

¡Él se pierde!

MACÍAS

Si en vuestra cuna y en honores vanos  
tanto orgullo fundáis, eso os obliga  
a proceder mejor. Sois inhumano,  
injusto sois conmigo, don Enrique,  
porque en la cumbre os veis; porque ese infando  
poder gozáis, con que oprimís vilmente,  
en vez de proteger al desdichado,  
a una débil mujer; vos valeroso  
contra las bellas sois. ¡Mirad qué lauros!  
Dígalos vuestra esposa, que a una ciega  
ambición inmoláis. ¿Cómo apiadaros  
del grito del amor? Vos ni su noble  
fuego entendéis, ni nunca habéis amado,  
ni sois capaz de amor. Para otras almas

de un temple más sublime se guardaron  
esas grandes pasiones...

DON ENRIQUE

¡Mal nacido!

¡Infame!, ¡vos a mí tal desacato!

MACÍAS

Callad, callad, o mi furor... ¿Yo infame?

¿Yo mal nacido? ¿Y sufro tanto agravio?

¡Vive Dios, don Enrique el hechicero,  
que si espada tuviera, presto el labio  
yo os hiciera sellar!...

FERNÁN PÉREZ

Señor, dejadme

que castigue su audacia; él aquí entrando  
a mí ofendió primero.

DON ENRIQUE

Fernán Pérez,

ya os dije que vuestra honra está a mi cargo  
y ya os mandé callar. Guardias, al punto  
al alcázar llevadle.

ELVIRA

Perdonadlo.

Más generoso sed, pues sois más grande.

Su pasión le cegó. Dadle un caballo,

parta lejos de aquí; salve su vida,

y revóquese el duelo. El tiempo acaso

hará, y la ausencia, lo demás; tan sólo

yo así dichosa podré ser, o un tanto

menos desventurada; así tranquilo

podrá mi esposo estar.

MACÍAS

¡Caigan mil rayos

sobre mí! ¿Tú también, desventurada,

con súplicas te humillas al tirano?

¿Tú por mi vida, que sin ti no aprecio,

tú por tu esposo y tu quietud rogando,

tú mi ausencia le pides? ¿Tú a Fernán quieres?

Bien, ya eres suya; pero atiende. En vano

piensas la dicha hallar, ni en ti la ausencia

podrá sanar el mal, sino aumentarlo.

Cuando mi muerte sepas, en tu oído  
siempre estará mi nombre resonando.  
Yo le maté, dirás; tu esposo en celos  
arderá, temeroso de que al cabo  
le vendas como a mí, y hasta tus besos  
mentiras creará. Cierto, y seránlo.  
Ella, Fernán, me amó, y volverá a amarme;  
si constancia te jura, es sólo engaño;  
también a mí me la juró, y mentía.  
Siempre al amante buscará lejano,  
y nunca podrá hallarle; tus amores  
fría rechazará, con llanto amargo  
inundando tu lecho.-¡Fementida!  
Cuando olvidarme quieras en sus brazos,  
entre tu esposo y entre ti mi sombra  
airada se alzaré, para tu espanto,  
de sangre salpicando todavía  
tu profanado seno; con su mano  
yerta te apartará, siempre a tu mente  
tu deslealtad infame recordando;  
y hondamente Macías repitiendo,  
¡Macías sonará por el espacio!!!  
Llevadme ya a la muerte...

ELVIRA  
¡Espera!

FERNÁN PÉREZ  
¡Elvira!

DON ENRIQUE  
(A ÁLVAR.) Idos.

MACÍAS  
¡Pérfida, adiós! Vive... y... mas... vamos.

(Salen. BEATRIZ detiene a ELVIRA, que quiere seguirle. FERNÁN PÉREZ sale hasta la puerta viendo marchar a ÁLVAR con MACÍAS y demás. ELVIRA quiere ir tras él, pero deteniéndola BEATRIZ vuelve a oír lo que dice DON ENRIQUE a RUI.)

*Escena VII*

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ, RUI PERO

ELVIRA

(Tras FERNÁN PÉREZ.)  
¡Señor!-¡Ninguno me oye!

DON ENRIQUE

Vos, Rui Pero,  
dejad al insolente asegurado  
en la torre, y de allí ved que no salga  
hasta que llegue del combate el plazo.  
(Vase RUI PERO)

ELVIRA

¡En la torre, Beatriz! Ya libremente  
suelto la rienda a mi dolor y al llanto.

*Escena VIII*

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ

DON ENRIQUE

Por ahora, Fernán Pérez,  
ya en la torre está seguro.  
Yo veré si hallo algún medio  
de evitar, honroso y justo,  
el duelo; mas por si al cabo  
no se encontrase ninguno,  
disponeos, que es valiente.  
En lo que sé de él me fundo,  
pues pensar en revocarlo  
ni puedo, ni es oportuno,  
ni es bueno que vos quedéis  
por cobarde en este asunto,  
siendo mi escudero.

FERNÁN PÉREZ

Airoso  
quedarás, señor; lo juro.

DON ENRIQUE

Y avisadme en el momento  
que vuelva de Arjona Nuño. (Vase DON ENRIQUE.)

ELVIRA

¿Lo oyes? De evitar el duelo  
no hay, Beatriz, medio alguno.

*Escena IX*

FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ

FERNÁN PÉREZ

(Para sí.) No moriré en este trance.

¡Locura fuera! ¿Qué busco  
yo en esa lid? Sólo el bien  
que ya poseo aventuro.

Muera él antes; si, perezca,  
si el duelo no se hace nulo.

Elvira... dejarla quiero...

(Hace ademán de irse.)

ELVIRA

Me resuelvo... ya no dudo...

Fernán... (Va tras de él.)

FERNÁN PÉREZ

¿Quién viene?

BEATRIZ

(¿Qué intenta?)

FERNÁN PÉREZ

¿Me buscáis?

ELVIRA

Sí, a vos.

FERNÁN PÉREZ

(¿Qué escucho?)

ELVIRA

Sí, a vos, Fernán; ya es forzoso,  
ya más mi dolor no encubro.

Salga del pecho, y al menos  
consérvese el honor puro.

Fuera el callar más, delito.

Beatriz, vete ya.

FERNÁN PÉREZ

(Confuso  
me tiene.)

ELVIRA

(Aparte a BEATRIZ.) Su enojo empero  
temo, que es cruel e injusto.

BEATRIZ

(Id. A ELVIRA.) Te entiendo: a esa galería  
próxima a ocultarme acudo,  
de donde pueda ayudarte  
si algún peligro descubro. (Vase.)

*Escena X*

ELVIRA, FERNÁN PÉREZ

ELVIRA

Esposo, escuchadme atento,  
pues aunque callar quisiera,  
no me dejara esta fiera  
congoja y dolor que siento.  
Vos ignorar no podéis  
de qué suerte me han casado,  
y que jamás os ha amado  
mi corazón, bien sabéis.

FERNÁN PÉREZ

¿Qué decís?

ELVIRA

Dadme licencia  
para que acabe de hablar:  
no pretendo yo culpar  
al padre mío en su ausencia:  
debo creer que su objeto  
laudable y honroso fuese,  
y, aunque así no lo creyese,  
me ata la lengua el respeto.  
No quiero turbaros, no,  
con lágrimas y suspiros;  
sólo, sí, podré deciros  
que amaba a Macías yo.



Sé mis deberes muy bien,  
y aunque noble no nací,  
segura tenéis en mí.  
Vuestra honra.

FERNÁN PÉREZ

¡Y ay de quien  
no la guardase!

ELVIRA

Mirad,  
Vadillo, que aún no acabé.  
Al fin sofocó mi fe  
la paterna autoridad:  
y entero su triunfo fuera,  
si aquel engaño tan cierto  
no se hubiera descubierto,  
o Macías no viniera.  
Mas en fin, todo fue en vano;  
vino, y le vi, más amante  
que nunca: yo la inconstante  
he sido en daros mi mano.  
Ahora ya el llanto es ocioso:  
en situación tan funesta,  
sólo un arbitrio me resta,  
y el emplearle es forzoso.  
Yo ser de otro no podré,  
pues con vos casada estoy;  
mas ya que aún vuestra no soy!  
Jamás, señor, lo seré.  
Señalad vos un convento,  
adonde a ocultarme vaya,  
y adonde esposo no haya  
que redoble mi tormento.  
Y presto, Fernán, que, la vida  
me ha de acabar mi quebranto:  
y aunque allí en eterno llanto  
viva después sumergida.  
Esto es sólo lo que os pido;  
este es, en fin, el favor  
que nunca puede, señor,  
negar prudente marido.  
¿Quién no quisiera tener,  
escuchando estas razones,  
entre seguras prisiones  
encerrada a su mujer?

Ni hay mujer que no prefiera  
a un indiferente esposo,  
queriendo a otro, el reposo  
de la regla más austera.

FERNÁN PÉREZ  
¿Acabasteis?

ELVIRA  
Acabé.

FERNÁN PÉREZ  
¡Mal reprimo ya mi furia!  
¿Y para oír tal injuria  
un año entero esperé?  
Bien sé que al doncel, señora,  
siempre tuvisteis amor;  
sí; y en daño de mi honor  
le amáis más que nunca ahora.  
¿Para llorar me pedís  
ese retiro y convento?  
Eso es todo fingimiento.  
¿Que soy necio presumís?  
Sé que para ese doncel  
tan osado no hay seguros  
ni cerrojos, ni altos muros,  
que puedan guardaros de él.

ELVIRA  
¡Ah! ¡qué decís!

FERNÁN PÉREZ  
Loca y necia  
anduvisteis en pensar  
que yo os fuese a renunciar  
lo que más el alma aprecia.  
Mi esposa sois, y viviendo,  
mi mujer habréis de ser,  
que no hay quien pueda romper  
tal lazo.

ELVIRA  
¡Qué estoy oyendo!  
¿Con que no hay remedio?

FERNÁN PÉREZ

No.  
¡Ninguno! ¡Vanas porfías!  
Si es vuestro amante Macías,  
vuestro marido soy yo.  
Ceded, señora, a la suerte,  
sino a fe de caballero... (Echa mano al puñal.)

ELVIRA  
Sacad, Fernán, el acero;  
herid: no temo la muerte.

FERNÁN PÉREZ  
¿Le ama, oh cielos, de tal modo  
que ya prefiere a su olvido  
la muerte?

ELVIRA  
Sí; yo os la pido.

FERNÁN PÉREZ  
No; sed mía antes de todo.  
Un bien, un triunfo sería  
la muerte para ellos dos.  
No; viviréis, ¡juro a Dios!  
Para más venganza mía.  
¡Mal haya el que tan amado  
supo ser! ¿Le preferís?  
¿El riesgo no prevenís?...

ELVIRA  
¿Vos seréis capaz, malvado...?

FERNÁN PÉREZ  
Sí. ¡De todo! ¡Maldición  
sobre él, sobre vos!... Mas... ved  
si os quiero yo hacer merced  
y halagar vuestra pasión.  
Hoy le habéis de hablar, Elvira.

ELVIRA  
¿Hablarle, señor?

FERNÁN PÉREZ  
Lo mando.  
Yo os he de estar escuchando.

ELVIRA

¿Quién tal proyecto os inspira?

FERNÁN PÉREZ

Diréis que me amáis, que a mí  
me dio vuestro amor el cielo...  
Por tanto que excuse el duelo.

ELVIRA

¿Yo tengo de hablarle así?

FERNÁN PÉREZ

Mi honra así queda bien puesta;  
la esperanza muera en él.

ELVIRA

No; primero, hombre cruel,  
estoy a morir dispuesta.

FERNÁN PÉREZ

¿No obedecéis? (La ase del brazo con fuerza.)

ELVIRA

¡Por piedad!  
Me lastimáis. ¡Ah, señor!

FERNÁN PÉREZ

¿Tanto puede vuestro amor?  
Ceded.

ELVIRA

¡No! Nunca.

FERNÁN PÉREZ

Temblad.  
(Soltándola con fuerza y despecho.)  
Ya no insto más; mi venganza  
tiene otros medios.

ELVIRA

¡Dios santo!

BEATRIZ

(¡Yo he de entrar!)

FERNÁN PÉREZ

(Llamando por la izquierda.) ¡Álvar!

ELVIRA  
¡Qué espanto!

FERNÁN PÉREZ  
¡Álvar!

ELVIRA  
¡Adiós mi esperanza!  
(Entra ÁLVAR, descubierto, por la izquierda.)

*Escena XI*

ELVIRA, FERNÁN PÉREZ, ÁLVAR  
(Éste y FERNÁN aparte.)

FERNÁN PÉREZ  
(A ÁLVAR.) Álvar, cuatro hombres buscadme...  
¿Me entendéis? Dentro de una hora...  
Venid. (Vanse.)

ELVIRA  
¡Ah! ¿Qué intenta ahora?  
¿Será?... ¡Cielos, amparadme!  
¿Qué haré en trance tan terrible?  
¡Monstruo! ¿Y piensas que mi vida  
a ti he de pasar unida?  
¡Nunca! ¡Jamás! ¡Imposible!  
¡Bárbaro! ¡En balde te halaga  
mi esperada posesión,  
que la desesperación  
sabrás prestarme una daga!  
¿Y a dónde fue? ¿Con qué idea?  
¡Yo tiemblo!...

*Escena XII*

ELVIRA, BEATRIZ

BEATRIZ  
(Despavorida.) ¡Señora! ¡Elvira!

(Recelosas ambas en toda la escena de que las vean u oigan.)

ELVIRA  
¿Qué es, Beatriz?

BEATRIZ  
(Sin aliento.) ¡Ah!

ELVIRA  
En fin, respira:  
dime...

BEATRIZ  
Aguarda: no nos vea.

ELVIRA  
No; marchó.

BEATRIZ  
Sí, demasiado  
Lo sé; oculta, desde allí,  
varias palabras oí  
que le dijo a su criado.  
Esta noche...

ELVIRA  
Habla.

BEATRIZ  
¡Un instante!...  
Quiere, en su prisión, matar...

ELVIRA  
¡Beatriz!

BEATRIZ  
¡Ah! ¡Me hacéis temblar!

ELVIRA  
¡Desgraciado! En ser constante,  
¿Qué delito cometiste?  
Mas no, asesinos, primero  
ha de pasar vuestro acero  
mi pecho. ¿Tú lo oíste?  
¡Beatriz! escucha... La torre  
conozco en que está encerrado...

Soborna a alguno... guardado  
tengo oro... y alhajas... corre...  
Mis collares, mis pendientes...

(Se arranca los adornos que lleva, presentándolos a BEATRIZ.)

Estas joyas de mi boda...  
Toma esa riqueza toda...  
Dispón de ella.-¡Calla! ¿Sientes  
pasos?...

BEATRIZ  
No.

ELVIRA  
Dile al primero  
que se brinde a abrir, que es suyo  
cuanto quiera; el resto es tuyo. (Dáselos.)

BEATRIZ  
¿Qué decís? ¿Yo? Nada quiero.  
Mas corro... sé quién lo hará...

ELVIRA  
Vé; y al marqués, si es posible,  
pues no es mi empresa infalible,  
avisa, que él no sabrá  
el riesgo de su doncel  
ni tan vil traición. Volemos  
Beatriz; o lo salvaremos,  
o moriremos con él.  
(Se entran por la derecha.)

## ACTO CUARTO

Prisión de MACÍAS. Puerta a la izquierda y derecha; la primera grande, la segunda secreta.

Una lámpara, encendida

*Escena I*

MACÍAS, FORTÚN

MACÍAS

¿Eso propone el marqués?  
¿Para eso sólo te envía?  
Fortún, al lucir del día  
ten prevenido mi arnés.

FORTÚN

¿Diréle que del combate  
no desistes?

MACÍAS

¿Desistir?  
¿Y él lo pudo presumir?  
¿Y sangre en sus venas late?  
Si olvida, mal caballero,  
el campo que concedió,  
no me le ha de negar, no,  
el rey Enrique Tercero.  
Dí más: que aunque el mismo rey  
el campo franco rehúse,  
y de su alto poder use  
para hollar su propia ley,  
aún no está salvo el cobarde;  
pues que juro por mi espada,  
no quitarme la celada  
hasta que, temprano o tarde,  
le encuentre por fin, doquiera,  
y en su pecho fementido  
deje mi acero escondido,  
vengando mi afrenta fiera.  
¿Piensa el marqués por ventura  
que soy yo la de Albornoz,  
que oigo temblando su voz  
y obedezco? ¡Qué locura!

FORTÚN

¿Diréle?...

MACÍAS

Sí; dí a Villena,  
de mi parte, que no olvide  
lo que su clase le pide,  
lo que debe a la honra ajena:  
que es excusado su empeño;



que si aún vivo, ha de saber  
que es porque anhelo beber  
la sangre al traidor; que es sueño  
pensar que me vuelva atrás;  
y al hidalgo, que ya anhelo  
ver si es tan fuerte en el duelo  
como en la corte, dirás;  
y tú al despuntar la aurora,  
provén, Fortún, cuidadoso,  
un alazán poderoso,  
y mi espada cortadora.  
Mis armas negras bruñidas  
registra bien, y dos lanzas  
prevénme. Mis esperanzas  
mira no salgan fallidas.  
Mas si muero...

FORTÚN

Tiende un velo  
sobre agüero tan fatal.

MACÍAS

No sabe ningún mortal  
el fin que le guarda el cielo.  
A Rodríguez del Padrón,  
mi amigo, mi espada lleva,  
y déme la última prueba  
de su afecto; mi pasión  
le cuenta, y mi fin cruel:  
dí que la venganza mía,  
mi honor a su brazo fía.  
Tal confianza tengo en él.

FORTÚN

Adiós, señor, y descuida  
cuanto encargas a mi fe:  
yo te juro que lo haré  
por tu nombre y por mi vida.(Vase FORTÚN.)

MACÍAS

Vé, y pide a Dios que me valga.  
Pues no puedo ser amado  
de Elvira bella, ¡vengado  
del reto, a lo menos, salga!

## *Escena II*

MACÍAS, después de un momento de pausa, sumergido en el mayor dolor y enajenación  
¿Íbate, pues, tanto en la muerte mía,  
fementida hermosa, más que hermosa ingrata?  
¿Así al más rendido amador se trata?  
¿Cupo en tal belleza tanta alevosía?  
¿Qué se hizo tu amor? ¿Fue todo falsía?  
¡Cielo! ¿Y tú consientes una falsedad,  
que semeja tanto la propia verdad?  
¡Oh! ¡Lloren mis ojos! ¡Lloren noche y día!  
¡Ah! la aleve copa, que el amor colmó,  
heces también cría para nuestro daño;  
¡Y las heces tuyas son el desengaño!...  
¡Ay del que la apura, cual la apuro yo!  
¡Ay de quien al mundo para amar nació!  
¡Ay de aquel que muere por mujer ingrata!  
¡Ay de aquel que amor tirano maltrata,  
y que, aun desdeñado, jamás olvidó!...  
¿Por qué al nacer, cielo, en pecho amador,  
tirano, me diste corazón de fuego?  
¿Por qué das la sed, si emponzoñas luego  
el más envidiado supremo licor?  
Duélate, señora, mi acerbo dolor;  
ven, torna a mis brazos, ven, hermosa Elvira:  
aunque haya de ser, como antes, mentira  
vuélveme, tirana, vuélveme tu amor.  
(Queda un momento abismado en su dolor.)

## *Escena III*

MACÍAS, ELVIRA

(Se siente abrir una puerta secreta a la derecha, y aparece ELVIRA cubierta con un manto negro, y debajo de blanco, sencillamente de una cinta negra trae colgada una cruz de oro al cuello.)

MACÍAS

¿Mas qué rumor?... ¿Una llave?...  
¿Una puerta?... ¡Vive Dios!  
¿Quién?

ELVIRA

(Al paño.) Corre, Beatriz. Adiós.  
Nada el de Villena sabe.  
Antes que el crimen se acabe  
que venga, por si no puedo  
salvarle sola. Aquí quedo.-  
¡Él es! ¿Macías?... (Llega descubriéndose.)

MACÍAS

¿Qué miro?  
(Conociéndola arrebatado.)  
¿Es ella? ¿Sueño? ¿Deliro?  
¡Elvira!

ELVIRA

Tente: habla quedo.

MACÍAS

¡Necio de mí! ¡Qué injusta y locamente  
mi fortuna acusé! Cuando alevosa  
te llamo y te maldigo, ¿tú a mis brazos  
secretamente entre peligros tornas?  
¡Perdón, ídolo mío! Mis ofensas,  
ofensas son de amor; a la ardorosa  
pasión que me consume acusa sólo:  
suyo es mi yerro, y mis ofensas todas.  
¿Yo soy tan venturoso todavía?

ELVIRA

¡Imprudente! Silencio, no esa loca  
alegría te ciegue, que aun la suerte  
aciaga se nos muestra.

MACÍAS

¡Más dichosa  
nunca fue para mí!

ELVIRA

Tiembla, insensato.  
Las horas, infeliz, nos son preciosas.  
Oye mi voz...

MACÍAS

Sí, Elvira, llega y habla.  
Habla, y que oiga tu voz. ¡Cuán deliciosa  
suenan en mi oído! ¡Un bálsamo divino  
es para el corazón! ¡Ah! De tus ropas

al roce sólo, al ruido de tus pasos,  
estremecido tiemblo, cual la hoja  
en el árbol, del viento sacudida.  
La esperanza de verte, tu memoria,  
todo el encanto son de mi existencia.  
Mas si te llego a ver, mi alma se arroba,  
y me siento morir, cuando en tus ojos  
clavo los míos; si por suerte toca  
a la tuya mi mano, por mis venas  
siento un fuego correr que me devora,  
vivo, voraz, inmenso, inextinguible,  
y abrasado y pendiente de tu boca,  
anhelo oírte hablar; habla, bien mío;  
dime que te conduce aquí a deshora  
un amor semejante; y dí que me amas,  
¡Y esto hará mi desdicha venturosa!

ELVIRA

De ese fatal delirio que te ofusca  
la terrible verdad el velo rompa.  
La muerte está a tu lado, y el momento  
propicio acecha ya.

MACÍAS

¡Venga en buen hora!  
Y hálleme junto a ti.

ELVIRA

¿Qué escucho? Atiende,  
¿entrambos nos perdemos, y aún tú nombras  
el riesgo sin temblar? Los asesinos,  
acaso aquí la planta sigilosa  
encaminando ya, su hierro aguzan,  
y bien pronto en tu sangre generosa  
apagar se prometen el incendio  
de ese funesto amor. ¿Y tú lo ignoras?

MACÍAS

¿Qué profieres de amor y de asesinos  
juntamente?

ELVIRA

Con mi oro, con mis joyas  
esa puerta me abrí. Fernán la infame  
conjuración dispuso.

MACÍAS

¡Oh, más hermosa  
te hace tanto valor!

ELVIRA

Dudo cuál puerta  
elegirá el cobarde. Sin demora  
sálvate, que a esto vengo. ¿Presumiste  
que corriese en tu busca presurosa  
sin tan terrible causa?

MACÍAS

(Desesperado.) ¡Santo cielo!  
No la trajo el amor, la trajo sola  
la compasión.

ELVIRA

Tú, ingrato, ¿mis tormentos  
con esa injusta desconfianza doblas?  
¿Vida y honor por compasión tan sólo  
arriesga una mujer? Deja, abandona  
tan injuriosas dudas. Urge el tiempo.  
Parte de aquí.

MACÍAS

¿Partir?

ELVIRA

No es afrentosa  
la fuga ante el puñal del asesino.  
No mancharás huyendo tantas glorias  
que tienes adquiridas. Obedece:  
parte.

MACÍAS

¿Sin ti, bien mío?

ELVIRA

¿Qué te importa?  
Nadie soy para ti: ni ya uno de otro  
podemos ser jamás.

MACÍAS

¡Jamás! ¿Y lloras?  
¿Cubres el rostro en las dolientes palmas?  
¿Y quieres separarnos? ¡Ay! ¿No notas

que ese llanto, en que gozo tantas dichas,  
es para el corazón letal ponzoña?

ELVIRA

Sí, lloro, y por ti lloro; y si es preciso  
para que huyas decirte que te adora  
esta infeliz mujer; que no hay reposo  
para ella, si su intento se malogra;  
que morirá, si mueres, ya mi labio  
se atreve a confesión tan vergonzosa.  
Sí; yo te amo; te adoro, ni me empacha  
el rubor de decirlo. ¿A cuánta costa  
del bárbaro imploré que me dejase  
un consuelo siquiera en ser virtuosa?  
Y él lo negó, y él mismo al precipicio,  
donde contigo acabaré, me arroja.  
Sí; yo también sé amar. Mujer ninguna  
amó cual te amo yo. Vuelve, recobra  
un corazón que es tuyo, y que más tiempo  
el secreto no guarda que le agobia.

MACÍAS

Más bajo, por piedad, que envidia tengo  
hasta del aire que te escucha.

ELVIRA

¿Ahora  
qué tardas ya? Consérvame tu vida.  
Huye.

MACÍAS

Ven.

ELVIRA

¡Imposible!

MACÍAS

¿Siempre sorda  
a mi ruego serás?

ELVIRA

Acaso un día...

MACÍAS

¡Un día!

ELVIRA

¿Qué pronuncio?... Anda, y la aurora  
lejos de Andújar al lucir te encuentre;  
mi remedio a los cielos abandona.  
Yo encontraré un asilo impenetrable,  
en donde a salvo del traidor me ponga.  
Comprometer tu fuga yo podría  
retardándola acaso. En tal congoja  
sólo esta daga tengo, que escondida  
(Saca una daga.)  
entre los pliegues traje de mis ropas.  
Sírvote ella, aunque débil, de defensa.  
A las puertas de Andújar, cautelosa,  
te seguiré a tu lado, hasta que libre  
te mire allí desaparecer yo propia.  
Sólo una cosa exijo: has de jurarla.  
Si a pesar de la noche protectora,  
que con sus densas sombras nos ampara,  
antes de que salvemos la espaciosa  
muralla y honda cava, sorprendidos  
por Fernán Pérez somos, oye: ahoga  
la piedad en tu pecho: que tu mano  
en este corazón la daga esconda.  
Y así el remordimiento y la vergüenza  
borre, que entre los hombres le destrozan,  
no sea suya jamás; mi amor se salve,  
ya que imposible fue salvar mi honra.  
Y si tú no te atreves, en mis manos  
pon la daga: la muerte no me asombra.  
Recuerda que a sus brazos de los tuyos  
pasara, y que esta noche a las odiosas  
caricias de un rival...

MACÍAS

Sí, lo prometo.

ELVIRA

Jura sobre esta cruz. (La que trae colgada del cuello.)

MACÍAS

¡Mujer heroica!  
¡Yo lo juro ante Dios! ¡Oh qué suprema  
(Toma la daga.)  
felicidad! ¡Por mi la muerte arrostra!

ELVIRA

Primero que ser suya, entrambos juntos muramos.

MACÍAS  
Sí, muramos.

ELVIRA  
Peligrosa  
fuera ya la tardanza. Ven: partamos.-  
¿Mas qué rumor?... ¡Los cielos me abandonan!  
(Escuchan.)  
¡Ellos son! A esta puerta se aproximan.

MACÍAS  
¿Son ellos? No entrarán. (Corre el cerrojo.)

ELVIRA  
¡Ah! por esotra.  
Corramos.

UNO.  
(Dentro.) ¿Han cerrado? (Golpea.)

FERNÁN PÉREZ  
(Idem.) ¡Me han vendido!

ELVIRA  
¡Él es! Corre.

MACÍAS  
Ya es tarde; ya se agolpan  
esta entrada a tomar.

ELVIRA  
¡Suenan sus armas  
al pie de la escalera silenciosa!

MACÍAS  
¡Aún no suben!

ELVIRA  
¿Mas no oyes? ¡Infelices!  
¿Qué será de nosotros? ¡Ya ni sombra  
de esperanza nos queda!

MACÍAS



¡Suerte impía!  
Jamás has desmentido tu espantosa  
tenacidad conmigo.

ELVIRA  
Oye, siquiera  
(Corre a echar la llave a la puerta secreta.)  
ganemos algún tiempo: acaso pronta  
ya Beatriz llegará.

MACÍAS  
¿Tiemblas?

ELVIRA  
¿Y cómo  
no temblar, si tu vida...?

MACÍAS  
¿Y qué me importa?  
¿No me amas?

ELVIRA  
¿Y lo dudas?

MACÍAS  
Pues muramos;  
repítemelo siempre, y haz que lo oiga  
muriendo.

ELVIRA  
¿Y aquí me hallan?

MACÍAS  
¿Qué, a ese mundo,  
que murmura de aquellos que no logra  
ni comprender siquiera, qué debemos?  
¿No es él quien nos perdió con engañosas  
preocupaciones? Llega. Las lazadas  
que al mundo nos unían ya están rotas.  
Ya vamos a morir; un moribundo  
soy sólo para ti; ven, llega, y orna  
de flores mi agonía; di que me amas...

ELVIRA  
Calla: la muerte ya tiende sus sombras  
Sobre nosotros. ¿No oyes?... ¿Y a este punto

ha de venir la muerte rigurosa?  
¡Con tanto amor morir!

MACÍAS

¡Ah! Tú cobarde  
me volverás aún: ¡morir no ha un hora  
desdeñado anhelaba, y tiemblo amado!  
(Desasiéndose.)  
Deja: corro a su encuentro; más gloriosa  
sea mi muerte.

ELVIRA

(Siguiéndole.) ¿Do corres contra tantos?

MACÍAS

A merecerte.

ELVIRA

¡Ay, triste! ¿Qué haces? Torna:  
cumple antes lo jurado... ¡No me escucha!

(Sale MACÍAS.)

MACÍAS

¡Fernán Pérez! ¿Do estás?

ELVIRA

¡Ya el mal se colma!  
(Corre a una ventana del foro, que abre, y se asoma.)  
¡Beatriz! ¡Beatriz! ¡Socorro!  
(Escucha: se oye ruido de espadas a la derecha.)  
¡Don Enrique!  
(Se aparta de la ventana y vuelve a la derecha.)  
¡Nadie oye! ¡Nadie viene! ¡Ah! la horrorosa  
(Cae en un asiento.)  
lid se percibe ya.

MACÍAS

(De dentro.) ¡Traidores!

FERNÁN PÉREZ

(Idem.) ¡Muere!

MACÍAS

(Idem.) ¡Me habéis muerto!

ELVIRA

(Arrojándose del asiento.) ¡Macías! -Ya le inmolan los pérfidos! ¡Tened!

(Ya a salir al encuentro de MACÍAS, pero éste al mismo tiempo vuelve a entrar retrocediendo, la mano izquierda en la herida, y la daga en la derecha: le persiguen de cerca FERNÁN, ÁLVAR y tres hombres: al mismo tiempo uno de ellos corre a abrir la otra puerta y entran otros tres, dos de ellos con teas. ELVIRA al ver llegar a MACÍAS le sostiene, y él cae sobre el asiento.)

MACÍAS

(Al entrar.) ¡Ah! ¡ni aun vengado muero!

ELVIRA

¡Mi bien!

MACÍAS

¡Elvira!

#### *Escena IV*

ELVIRA, MACÍAS, FERNÁN PÉREZ, ÁLVAR, SEIS ARMADOS

FERNÁN PÉREZ

(Se detiene asombrado.) ¡Aquí mi esposa!

ELVIRA

¡Socorredle si es tiempo!

MACÍAS

Ya es en vano:  
mortal la herida siento.

FERNÁN PÉREZ

¡Esto soporta  
mi furor! Separadlos.

(Quiere adelantarse y tras él los suyos, pero ELVIRA se opone a ellos.)

ELVIRA

Asesinos,  
no lleguéis. Monstruo, a contemplar tu obra  
ven tú. Sí; el triunfo es tuyo, pero inútil

si no acabas también con quien le adora.  
No; nunca seré tuya; te aborrezco.  
¡Maldición sobre ti!

FERNÁN PÉREZ  
¿Qué oigo, traidora?  
Infidel, tiembla...

ELVIRA  
(Con ironía amarga.) El punto ya es llegado.  
(A MACÍAS.)  
¡Salva, mi único bien, salva a tu esposa!  
Lo juraste.  
(Arrebatándole la daga, que él alarga débilmente.)

FERNÁN PÉREZ  
¿Qué intenta?

ELVIRA  
Ya no tiemblo.  
(Enseñando la daga a FERNÁN PÉREZ.)  
La tumba será el ara donde pronta  
la muerte nos despose.  
(Se hiere y cae al lado de MACÍAS.)

FERNÁN PÉREZ  
¡Álvar!

(Al conocer su intención hace seña a ÁLVAR, que está más cerca de ELVIRA, que la detenga.)

ELVIRA  
(Cayendo.) Dichosa  
muero contigo.

FERNÁN PÉREZ  
¡Ya no es tiempo!

MACÍAS  
(Haciendo un último esfuerzo.) Es mía  
para siempre... sí... arráncamela ahora,  
tirano.

FERNÁN PÉREZ  
¡Qué furor!

MACÍAS  
Muero contento. (Expira.)

ELVIRA